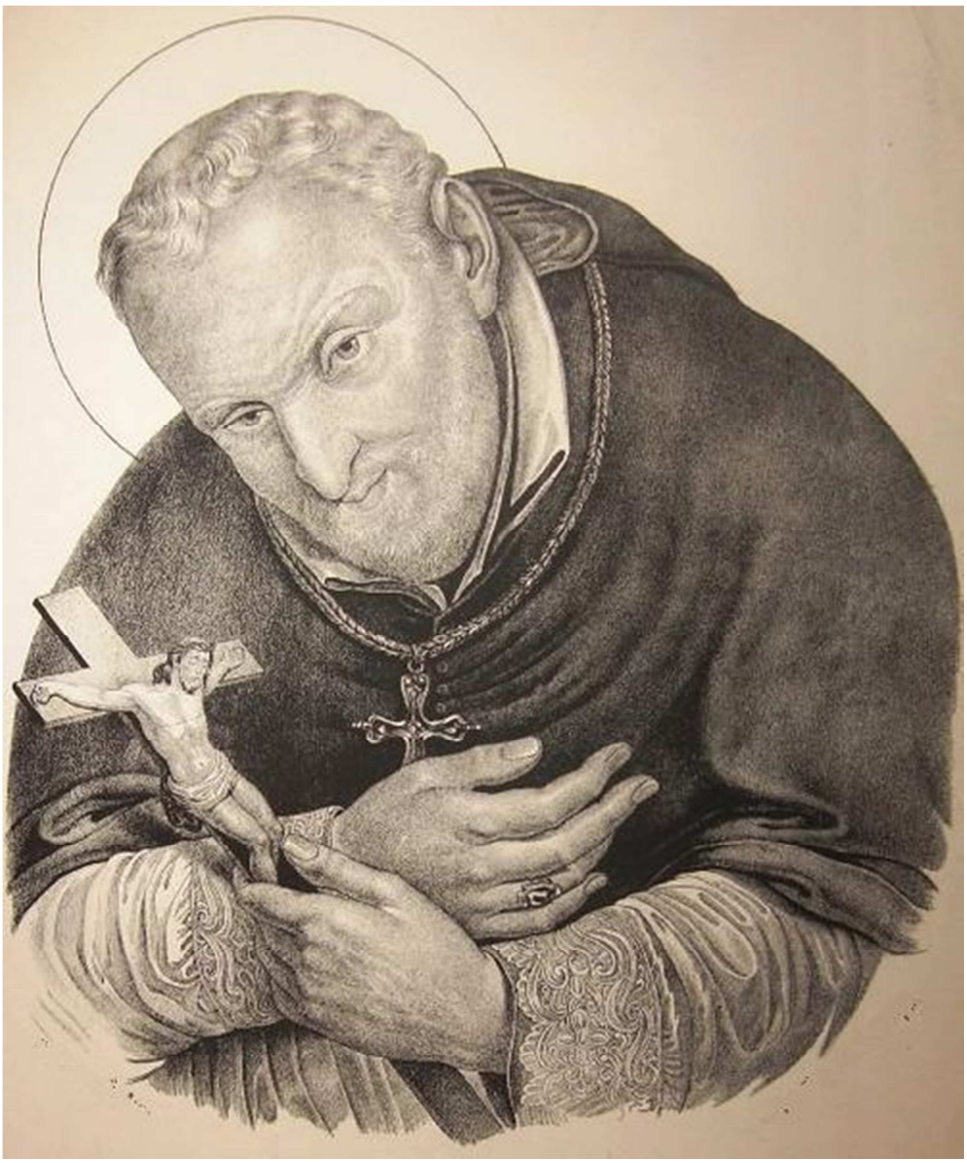
EL HOMBRE DEL SIGLO XVIII:

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGUORI



BIOGRAFÍA VERDADERA

EN ENTREVISTA FIGURADA

JUAN MANUEL DEL RÍO

INTRODUCCIÓN:

EL MÁS BRILLANTE EN EL SIGLO DE LAS LUCES

Obligado es comenzar diciendo que en esta entrevista figurada con San Alfonso de Liguori lo único irreal es la entrevista misma, todo lo demás es real.

San Alfonso de Liguori, también conocido como San Alfonso Mª de Ligorio, es Patrono de confesores y moralistas, Doctor de la Iglesia, fue Obispo y es el Fundador de los Misioneros Redentoristas.

Ludwig von Pastor, historiador protestante, escribe en su monumental obra *Historia de los Papas*: "San Alfonso ha alcanzado esa gloria suprema, la de ser, en el impío siglo XVIII, la figura más grande y más imponente" (L. von Pastor, Historia de los papas t.16 vol.38 p.320).

Este es, pues, el protagonista que hoy presentamos al gran público. Y lo hacemos en esta forma periodística, ágil, asequible, entendible y amena a cuantos se interesen por el coloso del siglo de las luces: San Alfonso Mª de Ligorio.

Siglas del diálogo:
JM= Juan Manuel
SA= San Alfonso

A
Daniel Ricardo Ramón del Río
que un día soñó con ser periodista
y se hizo médico para salvar vidas
como habían salvado la suya.
Con especial afecto.

NAPOLITANO DE PURA CEPA

JM: Querido San Alfonso: Ya ves lo que se dice de ti. Impresionante la valoración que el historiador von Pastor hace de tu figura. Un honor que nos llena de satisfacción, que sea un historiador, no católico precisamente, quien así se exprese del fundador de los Redentoristas.

SA: Es de agradecer y lo agradezco, no por mí sino por la Iglesia y por la Congregación Redentorista. Aunque ya sabes que a veces se pueden exagerar un poco las cosas.

JM: Pues yo me quedo corto si digo que los santos estáis todos unidos por una virtud que no abunda: la humildad. Lo que sí es cierto, que algunos habéis desarrollado más los talentos que Dios os ha dado.

SA: Ese es un don cuya ejecución se debe a la misericordia de Dios.

JM: Bien, me gustaría que tú mismo nos pusieras al corriente de tus primeros años de vida.

SA: Encantado. Te diré, como sabes, que nací en Marianella, una finca de mi familia cerca de Nápoles, un 27 de septiembre de 1696.

JM: ¿Tus padres?

SA: Fueron mis padres, José de Liguori y Catalina Cavalieri.

JM: Muchos empleamos tu apellido españolizado: Ligorio. Has pasado a la historia con el nombre de San Alfonso, pero en el bautismo te pusieron más nombres.

SA: Efectivamente. Fui bautizado con los nombres de San Alfonso María Antonio Juan Francisco Cosme Damián Miguel Ángel Gaspar de Ligorio.

JM: Supongo que al firmar algún documento, y fueron tantos, no pondrías todos los nombres.

SA: Desde luego que no, de otro modo perdería el tiempo y me eternizaría estampando la firma.

JM: ¿Recuerdas en qué iglesia te bautizaron?

SA: Cómo no. Fue en la parroquia de Santa María delle Vergini, el 29 del mismo mes de septiembre. Era sábado. El párroco que me bautizó se llamaba Giuseppe del Mastro.

JM: ¿Y el obispo?

SA: El Cardenal Cantelmi. Y el Papa era Inocencio XII

JM: Tuve el honor, visitando Nápoles, de estar en dicha iglesia, y de fotografiar la placa conmemorativa que hay sobre la pila bautismal. Por cierto, fuiste el primero de siete hermanos en el marco de una familia de la nobleza napolitana.

SA: Mi padre comenzó a trabajar desde muy joven en la infantería de marina, hasta llegar a capitán de la flota de guerra napolitana.

JM: Dicen que siendo muy niño os visitó el que llegaría a los altares con el nombre de San Francisco de Jerónimo.

SA: Sí, y me contaron que al darme la bendición dijo: “Este chiquitín vivirá 90 años, será obispo y hará mucho bien”.

JM: Le faltó decir, y llegará a santo. Pero sigamos. Siendo el mayor de ocho hermanos, aunque quedasteis siete al morir una de las gemelas, el hecho de ser el primogénito conlleva ciertas prerrogativas.

SA: Es cierto. Según las costumbres de la época, que han continuado en el tiempo, se trata al mismo tiempo de salvaguardar el patrimonio familiar.

JM: Por lo que, sobre todo el padre, trata de que el hijo tenga una preparación, digamos, cuanto más elevada mejor. A todos los niveles.

SA: Cierto, aunque el interesado debe poner todo cuanto está de su parte.

JM: Ingresaste en la Hermandad de la Nobleza aún joven y comenzaste tu formación intelectual aprendiendo español, francés, griego y latín.

SA: Lo del griego, aparte ser lengua clásica, lo mismo que el latín, para tenía un interés extra. Recuerda que Liguori viene del griego Liguros, muy arraigado desde siglos sobre todo en el sur de Italia.

JM: También iniciaste estudios de geografía, literatura, matemáticas, gramática, música, arquitectura, pintura y arte. Vamos, que fue una preparación extensa y fructífera.

SA: Ya sabes que los padres quieren siempre lo mejor para sus hijos.

JM: Y tu padre quería que fueras un exitoso político.

SA: En eso falló. Nunca me dio por la política.

JM: Siendo todavía adolescente, con sólo 12 años, en 1708, te matriculaste en la Facultad de Derecho de la Universidad de Nápoles, y esta misma Facultad te acepta el 19 de marzo de ese año en el Colegio de Doctores.

SA: Así es, pero fue un caso excepcional.

JM: Y tan excepcional. Porque a los 16 años obtuviste con notas sobresalientes el grado de doctor. ¿En qué?

SA: En derecho civil y en derecho canónico.

JM: Canónico. O sea, que lo de ser cura lo llevabas por dentro.

SA: Pues…, a tenor de los hechos, sí.

JM: Y lo civil consumó los hechos.

SA: Sin duda.

LA INJUSTA JUSTICIA,

O EL ENFADO DE UN ABOGADO

JM: Pero lo de ser sacerdote parece que no estaba en tu mente, al menos en un principio. Antes de ser sacerdote, ejerciste como abogado.

SA: Es verdad, y al decir de los hechos, creo que hice bien.

JM: Hacer bien qué.

SA: Ser primero abogado. La verdad que me iba bien. Tuve éxitos, ciertamente, a pesar de ser tan joven. De hecho, a mis defendidos les inspiraba confianza.

JM: Sin embargo, en un determinado momento, llamémoslo providencial, de otro modo dudo que ahora estuviéramos entretenidos en esta entrevista, dejaste la profesión. ¿Por qué?

SA: Dicen que cuando menos se espera salta la liebre. Eso me ocurrió a mí. Hubo un litigio fuerte entre dos familias poderosas de Nápoles por cuestión de un feudo, Amatrice. El doctor Filippo Orsini, duque de Gravina, pleiteaba contra el duque de Toscana. En juego, unos seiscientos mil ducados. Mucho dinero para ese tiempo.

JM: Tú aceptaste tomar la defensa de tu cliente Orsini.

SA: Sí, no lo dudé, porque vi que la razón le asistía. Pero, lo que son las cosas; cuando pensaba haber obtenido el triunfo de mi defendido, tuve que firmar una declaración amañada en la cual establecía que me había equivocado.

JM: ¿De verdad te equivocaste?

SA: Según el tribunal, sí. Se trataba de declarar si el feudo era nuevo o antiguo. Yo sostenía que era antiguo. Entonces, uno de los jueces, creo que se llamaba Magiocco, dijo que se leyera el diploma de la concesión. Ahí aparecía la cláusula *in novum* (nuevo). Parecía increíble. Cómo no lo advertí, me decía a mí mismo, si lo he leído varias veces... ¿Había sido una concesión antigua o nueva de dicho feudo? No salía de mi asombro.

JM: Y en consecuencia, el tribunal falló en tu contra. ¿Qué hiciste?

SA: Confuso, y sin dar crédito a la sentencia, me levanté furioso y me fui a mi casa.

JM: Y encerrado en tu habitación, dicen que estuviste tres días sin comer.

SA: Dicen bien. Convencido de que se había cometido una injusticia, me encomendé a Dios y me dediqué a rezar.

JM: Entre lágrimas y sollozos.

SA: Así es.

JM: Sin embargo, la historia te ha dado la razón.

SA: Efectivamente. Sólo que para entender todo el juego legal de este caso, muy embrollado por cierto, hay que remontarse a años atrás en la historia.

JM: Hasta Carlos V.

SA: Eso es, hasta Carlos V. Él sabía cómo despojar a sus opositores para dotar a sus fieles capitanes. Así fue como en 1538 había concedido el feudo de Amatrice a un tal Alessandro Vitelli, "y a sus herederos legítimos para siempre". Amatrice era entonces un pequeño municipio al norte de los Abruzzos. Al morir Alessandro le sucede su hijo Giacomo.

JM: Que tuvo dos hijas, Beatrice e Isabella.

SA: Mira por donde, una bisnieta de Isabella, Vittoria, fue la creadora astuta de todo este embrollo. Pero fue Beatrice Vitelli quien hereda Amatrice.

JM: Casada por cierto en 1586 con Virginio Orsini a quien sucede su hijo Latino y luego el nieto Alessandro.

SA: Veo que conoces la historia. Pues bien, recordarás que todo se echa a perder cuando en 1648 Alessandro asesina a su mujer. Le caen treinta años de prisión. Imagínate, deudas por todos lados, que debe

pagar. Y para colmo, su hijo Felice le reclama por vía judicial 245.560 escudos para vengar el honor de su madre asesinada.

JM: Este infeliz joven muere sin hijos en la corte de Viena, legando todos sus bienes y derechos, en cuenta Amatrice, al emperador Leopoldo I de Habsburgo.

SA: Correcto. Como abe, le sobrevivió su padre que, al salir de prisión, busca reencontrarse con su feudo.

JM: Pero estaba por medio el emperador Leopoldo.

SA: Al que no le quedará de esto más que hipotecas, cuya cuantía era difícil de valorar. Pero sigamos. Cuando Alessandro Orsini sale de prisión no tiene ya herederos, y sí muchas deudas. Por ejemplo, a su primo Domenico Orsini, duque de Gravina y Solofra, le debe 150.000 ducados, más una renta anual de 4.000 ducados. Entonces, mediante acta notarial confirmada por acuerdo real, le cede en garantía el año 1688 su baronía de Amatrice, "asegurándole el usufructo de la misma a él y a sus herederos, sin que nadie pueda perturbarlos en tanto que ellos no hayan recabado la totalidad de lo que se les adeuda".

JM: Es decir, que de esta manera los Orsini de Gravina sustituyen en Amatrice a los Orsini di Bracciano.

SA: Correcto. Pero cuatro años más tarde, en 1692, muere Alessandro Orsini, cargado de años y deudas.

JM: Y aparece toda una jauría de acreedores.

SA: Sí, pero el primer paso para apoderarse del suculento festín lo dio la Real Camera della Somaria. De esta manera, Amatrice retorna, fíjate bien, al dominio de la Corona que en aquel entonces era España. Los otros bienes pasan al fisco.

JM: Y ¿qué queda para los otros acreedores?

SA: Nada. De todos modos, ni el emperador de Alemania ni los Orsini de Gravina eran los descendientes directos del capitán de Carlos V, el citado Alessandro Vitelli.

JM: ¡Vaya por Dios!

SA: Pero he aquí que en este momento aparece en escena la bisnieta de Isabella Vitelli, la hija segunda, recordarás, de Giacomo.

JM: ¿Su nombre?

SA: Vittoria di Montefeltro della Rovere, gran duquesa de Toscana y viuda del gran duque Ferdinando II de Médicis.

JM: ¡Vamos, que esto parece de película!

SA: A esta dama le hacía tilín el área montañosa que forma Amatrice alrededor del lago, y sabiéndose descendiente directa del capitán de Carlos V, en cuanto se entera de que su primo Alessandro Orsini ha muerto,

año 1692, acude al jurisconsulto Michele Geronimo Cattaneo, procurador de Nápoles, para hacer valer sus derechos.

JM: Pero podía suponer que Amatrice le acarrearía problemas con el fisco español, ya que Nápoles dependía de España, y ante los mismos Orsini de Gravina.

SA: Eso le traía sin cuidado.

JM: Entiendo que estamos en el epicentro de la trama, es decir, el punto donde, jugando con los términos *antiguo* y *nuevo*, se convierte en la treta, injusta pero oficial, que te dio como perdedor en el tribunal.

SA: Lo has expresado muy bien. Tremenda injusticia. Lo sentí por los Orsini de Gravina.

JM: Puntualiza esto algo más.

SA: Con gusto. El procurador le indicó que no tenía otro título para reivindicar el feudo de Amatrice que la concesión *antigua* hecha por Carlos V a su antepasado Alessandro Vitelli. Era un derecho de sangre, de derecho *antiguo* del que se podía valer. Y como sin duda lo querrá libre de hipotecas, le indicó el procurador, entregue usted al fisco 28.000 ducados, que es la tasa *antigua*, y se le establece un derecho totalmente *nuevo*, limpio de las deudas de Alessandro Orsini.

JM: ¡Vaya injusticia! Debió quedarse tan ancho el tal procurador.

SA: En el cedulario real del Archivo de Estado de Nápoles aparece escrito: “El 3 de mayo de 1693, el fisco cede en beneficio a la serenísima gran duquesa de Toscana la ciudad de Amatrice con todas sus pretensiones como feudo nuevo, con todos los derechos y deberes que allí le son anexos, con la obligación de liberar al fisco de toda evicción, restitución o reclamación de otros en posesión de derechos”.

JM: O sea, que el fisco se cura en salud por si se vuelven contra él los acreedores de Amatrice, a quienes intenta despojar de ese modo.

SA: No hay peligro de que tal cosa suceda, porque este sorpresivo giro queda sancionado por el *assenso* real que dice: “El 29 de mayo de 1693, el conde de San Stefano, Francesco de Benavides, virrey, confirió la investidura de Amatrice *en feudo nuevo*, en beneficio de dicha serenísima gran duquesa de Toscana, Vittoria della Rovere, ausente, al predicho doctor Michele Geronimo Cattaneo”.

JM: En 1716 se abre en Nápoles un largo proceso. Es ahora Carlos VI quien reivindica Amatrice contra Cosimo III de Médicis. ¿A título de qué?

SA: Del testamento de Felice Orsini, hecho en Viena, a favor del emperador Leopoldo I, su padre.

JM: Cabe pues la pregunta: ¿está el feudo de Amatrice liberado de las anteriores cargas por la concesión en feudo nuevo por el trapicheo del fisco con la gran duquesa Vittoria?

SA: Pues mira, el procurador de los Absburgo, Giuseppe Sorge, publicó dos expedientes y un sumario de la causa de su cliente imperial. Su argumentación se resume en dos proposiciones: "Un feudo antiguo concedido incluso con acuerdo real a quien por derecho puede heredarlo, no es nuevo, sino antiguo". Tengo que decirte que en este punto no eran unánimes los especialistas en derecho feudal.

JM: ¿Y el segundo punto?

SA: El segundo punto dice: "*Antiguo* también y no *nuevo* es el feudo cuya posesión se mantiene en virtud de una transacción con el fisco". Porque el fisco no da la investidura de un feudo; sólo lo libera, a cambio de un financiamiento, de las obligaciones que eventualmente lo gravan ante el Estado. Y nada más.

JM: En resumidas cuentas, que Sorge, abogado estrella del derecho napolitano sostiene la misma opinión que tú, está contigo, querido San Alfonso. En cambio, el Sacro Real Consiglio, o corte suprema, presidido por Domenico Caravita, está a favor del feudo nuevo, es decir, en tu contra.

SA: Así es, y a la vista está.

JM: No cabe duda de que es un caso bien complicado y de raíces hondas en el tiempo, donde hay de por medio mucho dinero y, en consecuencia, muchos intereses creados.

SA: En este tipo de casos no suelen faltar ni las influencias políticas ni las “gratificaciones” bajo cuerda. Sin embargo, los abogados de ambos bandos tenían fama de ser competentes y honestos.

JM: Pero al duque Orsini de Gravina lo despiden con las manos vacías. Y apela a la suprema corte. Y te escogen a ti, abogado brillante que nunca habías perdido ningún pleito, para defenderlo.

SA: Un mes me llevó revisar hoja por hoja ese tupido expediente, trabajando junto con Sorge.

JM: Ambos teníais un blanco común: Cosimo III de Médicis. Y tú una profunda convicción: si la letra del derecho, taimadamente alterado en 1693, es aquí controvertida en cuanto a su equidad, no queda escapatoria: nadie puede liberar a Amatrice de sus hipotecas de justicia.

SA: Recuerdo que me presenté ante el tribunal con mucho valor y entereza, tratando de poner en evidencia aquel principio en el que concordaban los juristas mejor

preparados: “Un feudo antiguo que asume una nueva cualidad, no por eso se constituye en *nuevo*”.

JM: De hecho, como bien lo explicas, la gran duquesa, Vittoria della Rovere, había pagado en 1693 la tasa antigua precisamente “porque una cualidad nueva no hace nuevo a un feudo”.

SA: Correcto.

JM: Tu disertación fue brillante. Hay en la sala un murmullo de admiración. Todos te dan por ganador. De pronto…

SA: De pronto…, se levanta Maggiochi, mi adversario y brillante abogado, y me suelta a bocajarro: ¿Es que usted no sabe leer? Los textos son los textos. Y hace que se vuelva a leer la famosa transacción de 1693.

JM: ¿A nadie se le ocurrió decir: “no ha lugar”?

SA: Al contrario, todos de acuerdo. Parece que todo había sido arreglado de antemano, incluido el beneplácito del cardenal virrey D’Althann. Si investigas en los Archivos de Estado de Florencia, verás en la correspondencia que al respecto ahí se conserva, la presión que Cecconi y el gran duque de Gravina ejercieron sobre Mauleone, presidente de la Sommaria, o corte de apelación al patrimonio real y a las finanzas, y sobre el mismo cardenal.

JM: ¿Se trató, por consiguiente, de una manifiesta injusticia? De ser así, el poder, una vez más, estaría sobre y por encima del derecho.

SA: Creo que ha quedado clara la diferencia entre los dos términos: *antiguo* y *nuevo*. Hoy, cualquier jurisconsulto bien preparado no dudaría en sentenciar a favor del término *antiguo*. Yo lo tuve muy claro. Que la historia juzgue.

JM: La historia y el sentido común te dan la razón. Pero tú en ese momento te llenaste de cólera, querido San Alfonso, diste un puñetazo en la mesa y te fuiste muy enfadado. Muy propio de tu carácter, y de que tenías razón pese a la opinión contraria de la mesa.

SA: Así es. Tengo que reconocerlo. Cólera, vergüenza, y hastío. Por supuesto, todo eso y más, sentí. Tampoco hice caso, desde luego, a los hipócritas consuelos que el presidente del tribunal, Caravita, me daba.

JM: Con un: *¡Mundo, te conozco…! ¡Adiós, tribunales!,* saliste de la sala lleno de rabia, para nunca más volver.

SA: En efecto, para nunca más volver a los tribunales.

JM: Pues, mira, querido San Alfonso, no hay mal que por bien no venga. Nápoles perdió un gran abogado, pero la Iglesia ganó un gran santo.

SA: ¡Gracias a Dios!

JM: Y la Congregación del Santísimo Redentor un padre del que se siente orgullosa.

SA: Muchísimas gracias.

SIN TOGA, PERO CON CASULLA

JM: Hubo estupor en tu familia. Tu madre y todos los tuyos quedaron desconcertados. En ese momento tu padre estaba ausente. Al volver, sólo desolación encuentra en la casa. Llama a tu cuarto, grita, insiste. No hay nada que hacer. Tu resolución es firme. A los tres días de encierro, y a instancias de tu madre ¡qué no podrá una madre!, sales de tu encierro. Pero nunca más volviste al Palacio de Justicia.

SA: Cierto.

JM: Seguidamente hiciste un retiro en el Convento de los Lazaristas y te confirmaste en la cuaresma de 1722.

SA: Encontrando en la fe una enorme fuerza espiritual que me afianzó en la resolución tomada.

JM: Fue entonces cuando comenzaste a visitar asiduamente el Hospital de los Incurables.

SA: Efectivamente. Recuerdo que el 28 de agosto de 1732 estando visitando a los enfermos del Hospital sentí que Cristo me llamaba a renunciar a los bienes materiales de este mundo y seguirle.

JM: Fue entonces cuando hiciste un gesto muy simbólico.

SA: Te refieres a que renuncié a llevar la espada de caballero.

JM: Así es.

SA: Si, la deposité ante una imagen de la Virgen María en la iglesia de Santa María de la Redención de los Cautivos.

JM: Pero no sólo eso. Decidiste hacerte sacerdote, es decir, que cambiaste la toga por la casulla.

SA: Buena definición. Así que, dicho y hecho, ingresé como novicio en el Oratorio de san Giuseppe.

JM: ¿Qué pensó tu padre?

SA: Se enfadó muchísimo, porque en sus planes entraba que yo me casara. Pero yo, erre que erre, no di el brazo a torcer. Terminó el buen hombre por darme el permiso para hacerme sacerdote.

JM: Y así, el 23 de octubre recibes el hábito clerical y emprendes tus estudios sacerdotales en tu propia casa. ¿Cuándo recibes las órdenes?

SA: Las órdenes menores las recibí en diciembre de 1724, y el subdiaconado en septiembre de 1725. El 6 de abril de 1726 el diaconado, y el 21 de diciembre de 1726 me ordenaron de sacerdote.

JM: Tenías de treinta años. Algo bueno debió quedarte de tus andanzas por los tribunales. Me refiero a

la oratoria empleada en la defensa de tus clientes, porque enseguida se extendió la fama de que eras un buen predicador.

SA: Estuve un total de seis años dedicado a la evangelización de Nápoles y alrededores.

JM: Se sabe que tus primeros años como sacerdote los dedicaste a la gente sin techo y juventud marginada.

SA: Fue entonces cuando fundé las llamadas "*Capillas del atardecer*", que los mismos jóvenes organizaban.

JM: Cuéntanos de qué se trataba.

SA: Se trataba de encuentros para la oración por barrios y en determinados lugares, una especie de comunidades, donde se escuchaba la lectura de las Sagradas Escrituras, se organizaban actividades sociales y se impartía formación. Teníamos también cada mes tres o cuatro días de retiro fuera de Nápoles. Conmigo trabajaba también un grupo de sacerdotes, muy activos y entusiastas por cierto.

JM: Estas reuniones, por las plazas o frente a las iglesias, con todo tipo de gente marginada, sobre todo joven, obreros, y demás, llamarían la atención…

SA: ¡Vaya que sí!, pero en sentido positivo. Por supuesto que no faltó quien se quejara por el ruido que hacían con sus cantos. Tampoco faltaron suspicacias,

sobre todo, curiosamente, por parte de algunos religiosos, molestos porque, reunidos junto a las iglesias y conventos, de les daban la tabarra bajo sus ventanas. Y a veces porque se les hacían sospechosas las reuniones.

JM: Hasta hubo alguna denuncia.

SA: Alguien debió pensar que se trataba de alguna secta, y dio aviso al arzobispo, que era también cardenal. Éste alerta al prefecto de policía que, a su vez, envía a investigar el caso al capitán de la guardia, un tal Vincenzo Langelli. Vincenzo se infiltra una noche en el grupo. Era al comienzo del mes de septiembre de 1728. Yo estaba preparando a los muchachos para la fiesta de la Natividad de la Virgen. En la predicación usé símbolos alegóricos familiares, como cuna, pañales, flores. El buen capitán no debió entender mucho del sermón.

JM: ¿Cuál fue el informe que dio?

SA: Muy gracioso. Dijo: “Hay cosas buenas y malas, y todo es muy misterioso”. Así que, tanto el prefecto como el cardenal deciden que al día siguiente se capture a toda la banda.

JM: ¿Y los capturaron?

SA: ¡Ni hablar! Dio la casualidad que yo tenía que hacer algunos trámites en la curia y, cuando por la mañana me presento en el palacio episcopal llega a mis oídos el rumor de un arresto que se iba a efectuar por la

tarde. Me dije: seguro que se trata de mi reunión. Así que de inmediato mandé aviso a todo el mundo para que se quedaran en casa.

JM: Y la policía frustrada.

SA: No, porque unos pocos, que vivían lejos, no pudieron ser avisados. Y los arrestaron. Escoltados por sargentos, arqueros y esbirros son llevados a comisaría. Dos de ellos, Nardone y Barbarese, bromeaban entre ellos: "¿Te disgusta esta atención de que somos objeto? Cristo iba maniatado con cuerdas, a nosotros se nos lleva cortésmente con un simple pañuelo al brazo.

JM: ¿Qué les hicieron?

SA: Presentados en primer lugar ante el juez eclesiástico, éste les pregunta que qué hacían por la tarde en la Piazzeta Stella.

JM: ¿La respuesta?

SA: "Monseñor, como nosotros somos unos pobres ignorantes vamos allí para que nos instruya en nuestros deberes cristianos don Alfonso de Liguori".

JM: Me figuro la cara del monseñor.

SA: Una carcajada. Y luego. ¡Menos mal. Mira que han puesto en alarma al arzobispado!

JM: En verdad que hay que dar gracias a Dios por el inmenso bien que han hecho las "Capillas del atardecer.

Se cuenta que a tu muerte, había 72 capillas en activo con más de diez mil miembros. Si esto lo resumimos en un titular habría que decir: éxito rotundo.

SA: De lo que hay que dar infinitas gracias a Dios.

JM: La verdad que llevabas una vida pastoral muy activa. Si en las tardes-noches evangelizabas en las Capillas del atardecer, el día lo empleabas en campañas apostólicas y otro tipo de predicaciones.

SA: Al decir predicaciones, me viene a la memoria una curiosa anécdota. Está yo predicando en la iglesia del Espíritu Santo cuando acierta a pasar por delante mi padre. Al oír mi voz se detiene, escucha, se conmueve, entra, me da un abrazo entre lágrimas y me dice: "¡Hijo mío, cuánto te lo agradezco; esta tarde me has hecho conocer a Dios. Te bendigo mil veces por haber escogido un estado tan santo y tan grato a Dios!".

JM: Y ese abrazo selló la reconciliación perfecta entre padre e hijo.

SA: Así es.

JM: Por cierto, también colaborabas en el Colegio de los Chinos. ¿Qué es esto del Colegio de los Chinos?

SA: Haciendo un poco de historia. Las misiones en China avanzaban gracias a la labor ingente de los jesuitas, muy capacitados para adaptar la liturgia y ritos cristianos a la cultura china. Pero las cosas se torcieron. El papa

Inocencio XII en 1695 dio un “no” rotundo a la liturgia en chino. Y en 1704 el papa Clemente XI prohibió a los cristianos las ceremonias chinas.

JM: La historia ha demostrado que esto fue un gran error.

SA: Así es. Pues bien, un buen día del 1705 el P. Matteo Ripa, recién ordenado sacerdote, se acerca al P. Antonio Torres, superior general de los Píos Operarios que fue quien le impulsó al sacerdocio, para preguntarle que qué podía hacer por Dios y por las almas. Respuesta: Prepárese para ir a China. ¿A China?

JM: Ripa no se esperaba la respuesta.

SA: Pero es que los caminos de Dios no suelen coincidir con los nuestros. El P. Torres le explica que acaba de venir de Roma, que se ha enterado de la pujanza de las misiones en China. Pero también del “no” de los papas a la liturgia china, como acabo de decir. De otro lado, Mons. Charles Maillard de Tournon había ido, como delegado pontificio, para conocer de cerca la situación.

JM: ¿Resultado?

SA: Se dio cuenta que para establecer la iglesia en China se necesitaban sacerdotes chinos bien formados.

JM: ¿Y Ripa?

SA: Ripa mientras tanto fue mandado a Roma por el P. Torres para ponerse a disposición de Mons. Maillard, y prepararse para la misión de China, teniendo por director espiritual al P. Tomás Falcoia, rector a la sazón de los Píos Operarios. Y a finales de 1707 se embarca para China enviado como misionero por Propaganda Fide.

JM: Tengo entendido que fue muy apreciado.

SA: El P. Matteo Ripa vivió desde 1710 a 1723 en la corte del emperador chino K'ang-Hsi. Allí trabajó como pintor y como grabador en cobre. Esto le sirvió para poder difundir la fe cristiana. Y hasta fundar un seminario en 1714, pero la enseñanza, ritos y demás, al estilo occidental, lo que le valió malquistarse con otros misioneros por la cuestión de los "ritos", siguiendo la postura de los papas citados, pero que los misioneros que allá trabajaban veían de otra manera.

JM: Lástima, porque se perdió la posibilidad de cristianizar el imperio chino.

SA: El mismo emperador K'ang-Hsi, hombre culto y tolerante, molesto por la tenaz incomprensión del Santo Oficio, intima al nuevo legado de Clemente XI, Mons. Mezzabarba a que abandone el país y de paso que se lleve a todos los misioneros, con excepción de los "sabios jesuitas" y del P. Ripa. El emperador lo retiene a su lado, siendo su mecenas. Pero al morir éste en 1722, el P. Ripa

regresa a Italia llevando con él a cuatro seminaristas y un maestro.

JM: Es decir, que el seminario seguiría ahora en Italia.

SA: Eso es. Con la ayuda financiera del papa Benedicto XIII y del rey Carlos VI, el día de Pascua, 25 de abril de 1729 establece su seminario en Capodimonte. Lo llama el Paraíso, por el lugar espléndido en que está emplazado. Canónicamente lo llama "La Sagrada Familia de Jesucristo", pero conocido como el Colegio de los Chinos.

JM: ¿Quiénes lo integraban?

SA: Dos categorías de miembros: los "alumnos" propiamente dichos, chinos o indios, y los "congregados". Estos eran sacerdotes, clérigos y hermanos legos, agregados de por vida para asumir la dirección de la obra y la formación de los seminaristas. Su destino, las misiones del Extremo Oriente. Pero además había también los llamados "pensionistas", por razón de seguir sus estudios, etc, pero tenían que vivir a expensas propias.

JM: ¿Y cómo entras tú, querido San Alfonso, en el Paraíso?

SA: Muy sencillo. Uno de los pensionistas era un ex abogado amigo mío, Genaro Sarnelli, ¿te suena, verdad?,

se preparaba para ser sacerdote. Fue él quien me llevó al Paraíso o Colegio de los Chinos.

JM: ¡Vaya que si me suena! Terminará siendo Redentorista, y además uno de los Beatos de la Congregación.

SA: La alegría de Ripa fue grande cuando nos vio a los dos integrados al Colegio de los Chinos.

JM: Bien, podríamos seguir largo rato con este interesante tema, pero vamos a pasar al siguiente.

SA: Como gustes.

SACERDOTE, MISIONERO Y FUNDADOR POR PARTIDA DOBLE

JM: Habías soñado con ir a misionar en China, lo mismo que el resto de personas que para tal efecto se preparaban en el Colegio de los Chinos. Pero Dios tiene sus planes. Tu acción evangelizadora va a emprender ahora otro rumbo; y en 1729 tomas una decisión audaz: crear un Instituto misionero. Pero las cosas no surgen así como así. Cuéntanos.

SA: El 7 de mayo de 1730 habíamos terminado la misión de la Annunziata en Nápoles. Terminé agotado, tanto que temieron por mi vida. Se imponía pues una convalecencia.

JM: Y este fue el motivo de ir a Scala.

SA: Sí, y en esas alturas preciosas de Scala y Ravello, donde el cuerpo se recompone y el alma se serena, al tomar contacto con la gente del campo pude ver que estaban "como ovejas sin pastor", privados de toda atención espiritual. Me di cuenta entonces de que en el interior del entonces Reino de Nápoles había gente mucho más pobre y abandonada que la que deambulaba por las calles de Nápoles.

JM: Y en esos parajes montañosos y maravillosos de Scala y Ravello, sobre la inigualable costa de Amalfi, Dios te inspira y da fuerzas para fundar una Congregación que se dedique a las almas más abandonadas.

SA: Porque Dios, como dice un salmo, es siempre misericordioso.

JM: Benignidad que muy bien aplicaste a tu gran obra de Teología Moral, en contra de los jansenistas. Tu Teología Moral se distingue sobre todo por ser la teología de la benignidad pastoral. Pero de esto quizá hablemos más adelante. A Scala fuiste para curarte, o al menos reponer tus fuerzas, en 1730.

SA: No fui solo, me acompañaron también otros sacerdotes.

JM: Y no estuvisteis ociosos, sino que os dedicasteis a predicar a aquellas buenas gentes. Hiciste varios viajes a Nápoles.

SA: Faltaban aún dos años para la fundación.

JM: Pero Scala te atraía con la fuerza de un imán, cosa que no es de extrañar, siendo tú poeta, músico, escritor, y no sé cuántas cosas, el paisaje te hechizaba.

SA: No lo dudo, pero lo que más me motivaba, como digo, fue el ver a aquellos pobres cabreros de la montaña sin ninguna atención espiritual.

JM: Hay algo más. Resulta que tu gran amigo, el P. Falcoia, junto con el P. Filangieri, también de los Píos Operarios, había refundado en 1719 un Convento de religiosas en Scala, que terminará dando lugar en 1731 a la fundación del famoso Convento de Monjas Redentoristas de Scala. Fue obra tuya y de la M. María Celeste Crostarosa.

SA: La M. Crostarosa era paisana mía; nació en Nápoles el 31 de octubre de 1696, y había entrado al convento de Scala en 1724. En 1725, siendo aún novicia, tuvo una serie de visiones en las cuales vio surgir una nueva orden religiosa, similar a la revelada a Falcoia muchos años antes.

JM: O sea, que Falcoia tuvo también visiones fundacionales.

SA: Sí. Pero la diferencia con Crostarosa estuvo no sólo en el tiempo. Mientras ésta pensó en una sola orden religiosa, femenina, Falcoia pensó en dos, una femenina y otra masculina, "cuyo propósito particular debía ser la imitación perfecta de las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo".

JM: Mientras tanto, a Falcoia tu gran amigo, lo hacen obispo de Castellamare.

SA: Así es. El 8 de Octubre de 1730, Falcoia fue consagrado Obispo de Castellamare. Él había tratado de

formar una rama masculina del Instituto que ya funciona en Scala, para lo cual juntó a doce sacerdotes en una vida común en Tarentum, pero esta comunidad duró poco, se deshizo pronto. Y están aún sin aprobar las Reglas o Constituciones de las monjas de Scala. Pero estando Scala, lógicamente, bajo la jurisdicción de su propio obispo se pone de acuerdo con él para poder actuar.

JM: Y mira por dónde, tú llegas a Scala con unos compañeros a principios del verano de 1730. Incapaz de permanecer desocupado, predicas a los pastores de cabras de las montañas con tal éxito que Nicolás Guerriero, Obispo de Scala y Ravello, donde reside, te pide que regreses y prediques un retiro en su Catedral. Así lo haces.

SA: En realidad, Dios estaba actuando. Nada de bien podemos hacer los hombres sin su voluntad.

JM: Y voluntad de Dios fue que el día de Pentecostés, 13 de mayo de 1731, surgiera una obra de Dios, a manos de Sor Celeste Crostarosa y tuyas: La Orden de Monjas Redentoristas, en Scala. Las visiones, tanto de Falcoia como de Crostarosa, se hacen realidad.

SA: Añadamos también que fue una nueva efusión del Espíritu Santo.

JM: Bien, pasamos al año siguiente, y llega aquel 9 de noviembre del 1732. Era domingo, fiesta de la

Dedicación de la basílica lateranense del Santísimo Salvador. Fecha imborrable. Tiene lugar la fundación de un nuevo Instituto religioso y misionero: La Congregación del Santísimo Redentor, o Redentoristas.

SA: En un primer momento se llamó «Congregación del Santísimo Salvador», debido a que ese día se celebraba la fiesta de la Dedicación de la Basílica del Santísimo Salvador, conocida como San Juan de Letrán por sus dos patronos, San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Pero con este nombre sólo perduró escasos 17 años, para luego asignarle, en 1749, el definitivo de *"Congregación del Santísimo Redentor".*

JM: Comenzasteis viviendo en una hospedería.

SA: Todo un símbolo de que en el mundo todos estamos de paso. Pero el 11 de junio de 1733 nos mudamos a la *Casa de Anastasio*, así llamada porque pertenecía a don Lorenzo Anastasio, oriundo de Scala. Bien para dar comienzo a la fundación, comenzamos por orar en la capilla que habíamos improvisado en la hospedería; luego pasamos a la catedral donde Mons. Falcoia presidió la misa, implorando al Espíritu Santo por la nueva Congregación y por cada uno de nosotros en particular. Mons. Santoro, que había sido nombrado obispo de Scala y Ravello en el reciente 9 de junio, prefirió quedar en un segundo plano.

JM: ¿Quiénes erais?

SA: Reunidos conmigo estaban: Pedro Romano, Juan Bautista Di Donato, Vicente Mannarini, sacerdotes, y Silvestre Tósquez, un seglar gentilhombre, como se decía entonces. Terminamos con un solemne Tedeum de Acción de Gracias. Así nació la Congregación.

JM: ¿Pocos, no?

SA: Unos días más tarde, el 18 de noviembre, llega Vito Curzio. Tenía 26 años, fue el primer hermano coadjutor que entró en la comunidad. Hombre letrado, buen calígrafo, pero de un pasado comprometedor; había salido de Acquaviva su tierra, cerca de Bari, tratando de evitar la cárcel.

JM: Pero era amigo de César Sportelli.

SA: Efectivamente, era amigo de César Sportelli procurador del marqués del Vasto. Y Vito fue a su vez administrador de las propiedades del marqués en la isla de Procida.

JM: ¿Os conocíais?

SA: En efecto, Vito y yo nos encontramos un día en el Colegio de los Chinos. Y fue precisamente Sportelli quien le animó a unirse a mi grupo.

JM: Sportelli, amigo y colega tuyo en el foro también se decidió a entrar en la Congregación.

SA: Así es. Pero sigamos con la pregunta sobre cómo fueron los comienzos. La Congregación comenzó a funcionar en una pequeña hospedería vacía, perteneciente a las monjas. Y aunque yo era el fundador, quise que la dirección general, al menos en un principio, la asumiera el Obispo de Castellamare, Mons. Falcoia, con el que me unía, como has dicho, una fuerte amistad, a pesar de la diferencia de edad. Pero al morir Mons. Falcoia el 20 de abril de 1743 es cuando me eligen como Superior General.

JM: ¿Qué hacíais mientras tanto?

SA: Habiendo sido fundado el Instituto con carácter eminentemente misionero, me dediqué gran parte de cada año a recorrer el Reino de Nápoles predicando las famosas misiones populares.

JM: Santo y seña de los Redentoristas.

SA: Por cierto, unos meses antes de la fundación, concretamente en junio, vino a ayudarme para la misión que dimos en Ravello, Genaro Sarnelli; era miembro de las Misiones Apostólicas. Luego de su ordenación, el Cardenal Pignatelli le encarga que dirija la enseñanza religiosa en la parroquia de los Santos Francisco y Mateo. Cuando se da cuenta de la corrupción que hay entre las jóvenes, decide emplear todas sus energías en luchar contra la prostitución.

JM: ¡Cuánta juventud se libró del vicio gracias a las Capillas del atardecer!

SA. Bien, pues en abril de 1736, Sarnelli entra también en la Congregación. Trabajó sin descanso en las misiones parroquiales, escribió varios libros a favor de las "jóvenes en peligro". También sobre la vida espiritual. Su cansancio fue tal que pensé que se nos moría; así que lo mandé a Nápoles para que lo trataran los médicos. Allí emprende nuevamente su apostolado entre las prostitutas.

JM: Llegando a ser un preclaro Redentorista. Beatificado por la Iglesia, su fiesta se celebra el 30 de junio. Pero quiero, querido San Alfonso, hacerte otra pregunta: ¿Hubo dificultades en los comienzos de la Congregación?

SA: La Congregación se pensó para vivir en comunidad, y estar al mismo tiempo en misión permanente. Algo así como los apóstoles.

JM: Es decir, a diferencia de los misioneros diocesanos de Nápoles de las distintas congregaciones que se juntaban para salir a misionar tres o cuatro veces al año, vosotros estabais en misión todo el año.

SA: Eso es, pero dividiendo el año en dos mitades. Seis meses misionando fuera, y seis meses en casa para estudiar y prepararse. En la casa se trabajaba en el culto

interno, dando charlas, retiros y, sobre todo, ejercicios espirituales.

JM: Acción y contemplación, podríamos decir.

SA: En cuanto a dificultades en los comienzos, muchas. La primera misión la dimos en el arciprestazgo de Tramonti, comenzando el 17 de enero del 1733. Tramonti es un lugar muy abrupto, con unos doce o trece pueblos o parroquias.

JM: ¿Quiénes fuiste?

SA: Di Donato, Mannarini, y un servidor. Nos acompañó también el bueno del hermano Vito Curzio. Él animaba la oración, participaba en las catequesis, en las visitas. Y como quiera que no nos hospedábamos en la casa del sacerdote, ni en familias particulares, sino alguna casa alquilada para vivir en comunidad, también se ocupaba de la cocina.

JM: ¿Qué tal cocinaba?

SA: Ay…, mejor no me lo preguntes. En cambio, puedo decirte que el ex espadachín y pendenciero fue un buen religioso. Te cuento una anécdota. En la siguiente misión que dimos, a él le tocó quedarse en casa solo. ¿Quieres creer que, ausentes los demás miembros de la comunidad y estando en casa sólo él, tocaba la campanilla para avisar el comienzo de cada acto correspondiente, ya fuera el rezo del rosario, o la

meditación, o la lectura espiritual, etc., porque ser lo que estaba establecido? Y ahí estaba puntual, para cada acto de comunidad.

JM: Eso se llama ser un “siervo fiel y cumplidor”.

SA: En cuanto a la misión: gracias a Dios el éxito fue muy grande. Para la siguiente misión ya se había corrido la fama y en todos los pueblos querían que se diera la misión. Más, los responsables de los pueblos querían que nos quedáramos a vivir y establecernos allí.

JM: Y estabais aún en los comienzos. ¿Qué te aconsejó tu director espiritual el obispo Falcoia?

SA: No darles negativas, para que no se ofendieran ni malquistaran con nosotros, aunque tampoco seguridades. Hasta el obispo de Caiazzo, Mons. Costantino Vigilante, escribió a Mons. Falcoia en el mismo sentido.

JM: Lógico no aceptar siendo aún tan pocos.

SA: Y menos que seríamos. Y para colmo comenzaron a surgir problemas. El obispo de Scala Mons. Santoro comenzó a sentirse molesto con la intervención directiva del obispo Falcoia. Ten en cuenta que además de nuestra Congregación está también la de las monjas. Y él llevaba la dirección.

JM: Perdón, antes de seguir, ¿qué clero había en la diócesis de Scala y Ravello?

SA: Me parece que había nueve parroquias en Ravello y siete en Scala, pero el clero era numeroso. En la catedral de Ravello había cuatro dignidades y 12 canónigos, y en la de Scala cinco dignidades y 13 canónigos, aparte del clero parroquial. En cambio, no había seminario, ni Congregaciones masculinas, excepto en Ravello donde sí había una comunidad de Hermanos Menores Conventuales, santificada por un hombre de Dios, el beato Buenaventura de Potenza.

JM: Gracias por la información. Sigue, por favor.

SA: Desde el día de la fundación, siete días permaneció con nosotros el obispo Falcoia. Había que trazar bien las bases de la nueva Congregación, pero también los estatutos del Monasterio de las monjas. No estaban muy claras las ideas con respecto a las Reglas de ninguna de las dos Congregaciones. En cuanto a nuestro Instituto, el P. Di Donato, sobreviviente de la pequeña Congregación misionera del Santísimo Sacramento, extinguida en Teano, quería imponer las Reglas de su extinto Instituto. Tósquez aceptaba las nuevas Reglas pero a condición de que reflejaran sus ideas y de que se le diera un puesto de dirección.

JM: ¿Llegaste a perder la calma?

SA: No. Mi criterio era claro. Puesto que Mons. Falcoia había intervenido en las diversas fases de la obra,

lo razonable era que él fuera el consiliario permanente y árbitro en las posibles discrepancias.

JM: ¿En algún momento te dieron ganas de tirar la toalla, como se dice vulgarmente?

SA: Por el contrario, hice voto de no abandonar el Instituto, aunque me quedara solo.

JM: Mientras tanto, qué pensaban en Nápoles tus queridos compañeros y amigos en las Misiones Apostólicas?

SA: Próximas ya las fiestas de la primera Navidad que iba a pasar en Scala me escribió don Julio Torni: "Nuestra asociación sigue considerando a usted como a uno de sus miembros y no se ha discutido el asunto de su capellanía ni se decidirá nada sin contar con el señor cardenal… En lo relativo a su Instituto, espero que irá regulando todo según las normas que le tracé y que logrará luego para las Reglas la aprobación de la Santa Sede".

JM: También Tósquez andaba por Nápoles.

SA: Y el 21 de diciembre me expresaba sus ansias de compartir "el hambre y el frío" de sus colegas en Scala. "Aquí en Nápoles dentro y fuera hay invierno: ahí el frío está por fuera, que dentro ardéis todos en divino fuego para calentar al divino Niño".

JM: ¡Qué palabras tan bonitas!

SA: Pronto las desmentiría. Mientras tanto, arreciaban desde fuera los golpes contra mí por parte de los miembros de las Misiones Apostólicas. En la sesión del 23 de febrero se plantean si deben despedirme de la Asociación y además privárseme de la capellanía, es decir, de los estipendios correspondientes.

JM: Vamos, que los ánimos estaban calientes.

SA: Ya lo creo. Me trataron de presuntuoso y no sé cuántas cosas. Quien más conciliador se mostró fue el canónigo Torni, y así nos lo expresó tanto a mí como al Reverendísimo Falcoia. Sin embargo, se estrellaron contra la rectitud y nobleza del anciano arzobispo y cardenal Emmo. Pignatelli.

JM: Al que siempre tuviste como un santo.

SA: Lo era. Informado por Torni de la situación, antes de la polémica junta, el cardenal exclamó: “No es más que apasionamiento. Tras de haberle socavado la reputación quieren negarle el pan de su capellanía”.

JM: Y no te echaron.

SA: No. Y encima, me pagaron todo lo que me debían del beneficio de la capellanía.

JM: Bien, avancemos un poco. Falcoia en este momento era ya obispo.

SA: Sí. Como sabes, había nacido en Nápoles el 16 de mayo de 1663. Se alistó con los Píos Operarios, ingresando como novicio con otros 18 más en Santa María de los Montes bajo la guía del P. Luis Sabbatini. Ya sacerdote se traslada a Roma para ayudar a Sabbatini en la fundación de Santa Balbina y misionar en los Estados Pontificios. Recuerda asimismo que era amigo y discípulo espiritual del P. Ripa, y la amistad que había entablado también conmigo. Pues bien, el 8 de octubre de 1730 fue consagrado obispo, aceptando la sede de Castellamare de Stabia. Pero su corazón estaba en Scala, en el Monasterio de las monjas; y muy interesado en los ejercicios que yo iba a predicar a las religiosas.

JM: Había puesto mucho interés en la buena marcha del Monasterio.

SA: Recuerda que misionando en Scala en 1719 con Filangieri, les piden que hagan resurgir el reclusorio de mujeres que allí había desde principios de siglo. Filangieri acondicionó la casa y Falcoia aceleró los preparativos. Y el 21 de mayo de 1720, martes de pentecostés, fue la inauguración a manos del obispo Guerriero, llamándose Monasterio de la Purísima Concepción. Y Falcoia quedó como director espiritual.

JM: Además de los problemas con los Píos Operarios que acabas de mencionar, los hubo también en el Monasterio.

SA: La vida no está exenta de problemas. Tres años habían pasado desde la inauguración, cuando a principios de 1724 ingresan en el Monasterio tres religiosas, hermanas carnales. Son: Julia, Ursula y Juana Crostarosa. Las dos primeras provienen de un a Monasterio carmelita extinguido por culpa de la duquesa del lugar, Isabel Mastrillo. No se arredran ante las dificultades que pueden encontrar, y menos Julia, que toma el nombre de sor María Celeste Crostarosa.

JM: ¿Qué edad tenía en ese momento?

SA: Veintiocho años; nacida para la contemplación. Año y medio llevaba en el convento. Fue a ella a quien el Señor le dejó entrever lo que deseaba de los dos Institutos religiosos, tanto el femenino como el masculino, en este orden. Incluso en cuanto al hábito de ellas: túnica roja, manto azul celeste.

JM: Sor María Celeste era mujer de una fuerte espiritualidad.

SA: Mujer de temperamento y santa. Basaba su espiritualidad donde hay que basarla: en la imitación de Jesucristo.

JM: Pero vayamos a los problemas. Tósquez, se vino de Tramonti a Scala dejando solos a los demás compañeros y comenzó a enfrentarse con Falcoia.

SA: Resulta que Mons. Falcoia tuvo que interrumpir los ejercicios que estaba predicando a las monjas por un viaje imprevisto a Nápoles y, pecando de ingenuo, encargó a Tósquez que continuara la predicación. Las monjas andaban divididas. Algunas preferían la dirección de Tósquez. Incluida sor Celeste que desde hacía un año ya no se dirigía con Falcoia, en parte porque creía que éste se excedía en la reforma de la Regla que ella tenía por revelada. Total, que Tósquez fue cobrando ascendiente entre las monjas discrepantes. Él aspiraba a tomar la dirección no sólo de las monjas, también de todos los misioneros.

JM: Incluido tú, querido San Alfonso.

SA: Así es, incluido yo. Este el panorama que encontré al regresar de Tramonti para predicar los sermones de cuaresma en la catedral de Scala.

JM: Tú intentaste traer a sor María Celeste bajo la dirección del obispo Falcoia y bajar a Tósquez del sitial a donde se había subido.

SA: Había que restablecer la armonía.

JM: Y le escribes una carta a sor María Celeste.

SA: Para que recapacitara. Se quejaba de la dirección de Falcoia; se sentía humillada. Le hice ver que no se trataba de humillarla sino de frenar su espíritu altivo. Y que si Falcoia se le hacía sospechoso porque la humillaba,

igual de sospechoso era Tósquez que tanto la ensalzaba. Siguiendo a Falcoia, le decía en la carta, te harás santa, siguiendo a Tósquez no llegarás a santa.

JM: ¿Mientras tanto qué hacía el obispo de Scala, Mons. Santoro?

SA: Él, como Prelado de la diócesis estaba al tanto de todo; y si en un principio había apoyado a Tósquez, ahora cambia de táctica y prohíbe a sor María Celeste mantener correspondencia con Tósquez.

JM: Como antes lo había hecho Mons. Falcoia.

SA: A los dos obispos se les cayó la venda de los ojos, como diría más tarde Falcoia.

JM: Es curioso, pero en todo este asunto no hubo ni la más mínima ligereza en cuestión moral.

SA: Menos mal. Y fíjate, los ánimos se habrían apaciguado si a estas discrepancias con las monjas no se hubieran añadido las de los propios misioneros.

JM: ¿Cómo es eso?

SA: Cualquier cosa se podía esperar de Tósquez. Enredó en sus marañas a los PP. Di Donato y Mannarini. Pretendían imponer la Regla Di Donato. Era pasarse de la raya. Yo no lo podía consentir. Me puse en plan conciliador, y sugerí someter las discrepancias al obispo Falcoia, que no tendría sobre el Instituto jurisdicción

formal ni potestad dominativa, pero sí la autoridad moral de director y consiliario.

JM: Pero la escisión resultaba inevitable.

SA: Algo tuvo que ver el obispo de Scala Mons. Santoro, pues mientras desaprobaba a Tósquez dificultaba la intervención de Falcoia. Este llegó a decirme en una carta que Santoro "no sólo descompone lo que yo he ajustado, sino que muestra celos de mí como si yo pretendiera usurparle la jurisdicción". Y la escisión se produce. Tósquez andaba por Nápoles; con diversos pretextos Di Donato y Mannarini abandonan Scala. Y el primero de abril, miércoles santo, me comunican el rompimiento oficial.

JM: O sea, te abandonaron. Y fuiste a Castellamare a recibir una inyección de aliento de tu director espiritual Mons. Falcoia.

SA: En principio me recibió fríamente. Pensó que también yo quería abandonar la Congregación. "Dios no necesita de nadie", me dijo. "Pero yo sí necesito de Dios, le contesté, para no cejar en la obra que me encomendó. Vine a Scala para cumplir su voluntad, no para dármelas de Fundador".

JM: ¿Cómo reaccionó el obispo?

SA: Me dio un apretón de manos animándome a tener confianza en Dios y seguir adelante.

ACCIÓN EN LA CONTEMPLACIÓN: SOR MARÍA CELESTE CROSTAROSA

JM: Querido San Alfonso, la figura de Sor María Celeste Crostarosa es clave en la Fundación, tanto de las como de los Redentoristas. Vamos a detenernos un poco más en este tema. Resulta que mientras tú te rehacías espiritualmente y continuabas tu labor misionera, de pronto recibes un nuevo golpe. La crisis no había terminado. ¿Qué pasaba en el Monasterio?

SA: En la primavera de 1718 Mª Celeste tiene ya 21 años. Las tres hermanas Crostarosa acompañadas de su madre visitan el Carmelo de Marigliano, y allá se quedan.

JM: Se ve que la vocación de ser monja iba madurando o estaba ya madura.

SA: Eso parece. De hecho, el 21 de noviembre de 1719 hace su profesión religiosa como carmelita. Y en el mes de mayo de 1722 es elegida maestra de novicias.

JM: Cabalmente en ese mismo año, como ya sabemos, los Píos Operarios están realizando una misión en Marigliano.

SA: Así es. Y el P. Tomás Falcoia predica los Ejercicios Espirituales en el Carmelo.

JM: Fue así es como conoció a Mª Celeste.

SA: Pero en el otoño del año 1723 se cierra el convento de Marigliano, por los abusos de autoridad de la duquesa Isabel. Mª Celeste y sus dos hermanas, Ursula y Juana, abandonan el convento, y quedan en Portici hasta comienzos del año 1724, en que marchan a Scala.

JM: Al convento de la Visitación.

SA: Donde el P. Falcoia es el director espiritual. Pide "ser contada entre el número de las novicias" y al vestir el hábito de la Visitación recibe el nombre de María Celeste. En la primavera de 1725, el 25 de abril, todavía novicia, recibe la inspiración del Señor de un nuevo Instituto y sus Reglas, teniendo por norma el Evangelio, y cuyo fin será el fin el seguimiento de la vida del Redentor, sobre todo en su vida oculta y orante.

JM: En septiembre de 1730, predicas los Ejercicios en el Monasterio de Scala. Para esa fecha el P. Falcoia ya ha sido nombrado obispo de Castellamare. Te entrevistas con cada una de las religiosas.

SA: En efecto, pues vi que había discrepancias y ciertos rumores de que sor María Celeste era una ilusa. Puedo asegurarte que de eso nada. Llegué a la conclusión de que lo suyo era "Obra" de Dios y no una ilusión. Así que el retiro fue como el preámbulo para el futuro cambio de las Reglas; dejarían las Reglas de la Visitación y

pasarían a las escritas por Mª Celeste, como así sucedió. Porque, como ya hemos comentado, fue en la fiesta de Pentecostés de 1731 cuando Mª Celeste contempla con gozo cómo se inicia el proyecto de vida religiosa que el Señor le había manifestado.

JM: Gracias también a tu apoyo.

SA: Ciertamente. Y al siguiente año, en 1732, como sabes, en la hospedería de las monjas nace la rama masculina: los Redentoristas.

JM: También, hay que añadir ahora, con la intervención decisiva de Mª Celeste.

SA: De esta manera las dos ramas del Instituto, tanto la Orden de Madres Redentoristas como la Congregación del Santísimo Salvador, nombre que unos años más tarde cambiaría por el definitivo de Santísimo Redentor, de ahí Misioneros Redentoristas, ven la luz primera en Scala.

JM: Interesante, porque Mons. Falcoia te había propuesto la fundación de una congregación misionera, cosa que no aceptaste.

SA: Así es. Pero después de hablar con sor Mª Celeste y de obtener la aprobación de los PP. Pagano y Fiorillo, mis asesores espirituales, acepté.

JM: En este momento, Mª Celeste contaba con el apoyo de la comunidad, y también con el de Mons. Falcoia y tuyo. Pero llega un momento en que, como ella

misma escribe en su Autobiografía, no contará con ningún apoyo humano.

SA: No era buena la relación con Mons. Falcoia. Este quería modificar e imponer sus propias Reglas. Sor María Celeste se niega a firmar el cambio o modificación. Yo no podía intervenir, me lo había prohibido Mons. Falcoia.

JM: En la primavera de 1733 Mª Celeste había escrito la Regla, recibida como ella decía, por inspiración de Dios.

SA: Bellísima por cierto. Constaba de una introducción inspirada y empapada de la cristología paulina, sobre todo en las Cartas a los Efesios y Colosenses, describiendo el "designio del Padre", su Proyecto de amor para la humanidad, como es comunicarnos su Espíritu por medio de Cristo para que compartamos su vida.

JM: Esta tensión entre ambos ¿era cuestión de terquedad?

SA: No. Ella, fiel a su conciencia, se oponía no a que se hicieran los cambios, sino a que no se aceptara que así las había recibido del Señor.

JM: Mons. Falcoia exige a sor Mª Celeste que haga voto de no tener más director espiritual que él mismo. Era pasarse de la raya ¿no?

SA: Pues sí. Entonces ella, que tenía un hermano jesuita, después de orar y aconsejarse con su hermano, se niega en conciencia a aceptar estas condiciones.

JM: Y prácticamente es expulsada del Monasterio.

SA: Esto para mí fue un golpe muy duro. Y no digamos para ella. Entonces, ante este ambiente irrespirable, la más joven de sus hermanas carnales escribe a su padre para comunicarle la decisión de abandonar las tres el Monasterio. Su padre manda a su hijo Jorge, el jesuita, que suba a Scala y vea cómo está la situación. Una vez oídas las declaraciones de sus hermanas les aconseja que se vayan.

JM: Es de comprender tu disgusto.

SA: Sor Mª Celeste con inmenso dolor, pero sin rencor a nadie, se despidió de todas y cada una de las monjas con un abrazo y encomendándose a sus oraciones.

JM: Pero fiel a su conciencia.

SA: Y a lo que ella había entendido como deseo del Señor. Al dejar el Monasterio fue despojada incluso del hábito redentorista. Este período es el más doloroso de su vida. A su situación personal, Mons. Falcoia la iba difamando como monja ilusa, se añadía el descrédito de la Obra del Señor por la división entre los Hermanos.

JM: Los Hermanos, o sea, los Redentoristas.

SA: Recuerda que algunos, como Tósquez, estaban también de por medio. También se fue dolida contra mí. De hecho había escrito: “El Padre don Alfonso de Liguori y el confesor de las monjas se hicieron del partido del Padre espiritual (Falcoia), estando sujetos a él por su dirección de espíritu. El P. don Vicente Mannarini y el P. don Juan Bautista di Donato, con el gentilhombre devoto (el seglar Silvestre Tósquez) se hicieron de sentimiento contrario, lamentándose de tantas añadiduras (a las reglas) que hacía el Padre espiritual de las monjas (Falcoia)”.

JM: Entiendo que a partir de ese momento se mantendrá en todo momento al margen de estos desacuerdos y de todo el desarrollo del doble Instituto. Bien, marchan del Monasterio y ¿a dónde van a parar?

SA: Las tres hermanas van a Pareti, en Nocera de Pagani; ahí son acogidas por las Hermanas Dominicas y el obispo le pide que acepte el cargo de superiora y reforme el Monasterio de la Anunciación.

JM: Buena vis intuitiva del obispo.

SA: Pero lo que son las cosas, Mons. Falcoia no se da por satisfecho con que hayan marchado de Scala. Y escribe una carta al obispo para decirle que las echase de su diócesis, que son monjas ociosas que andan de convento en convento. Afortunadamente, el obispo del

lugar no le hizo ningún caso. Pacificó el convento y todo marchó sobre ruedas.

JM: Hay una frase, propia de Sor María Celeste: “Ser memoria viva de Jesús”.

SA: Le llueven peticiones para ser reformadora de conventos. Ella no se deja deslumbrar, y no desiste en su empeño de ver hecho realidad su sueño de formar una comunidad que sea memoria viva de Jesús.

JM: Que era la inspiración que había tenido del Señor.

SA: En julio de 1737 las tres hermanas Crostarosa tienen que comparecer ante un tribunal de la Inquisición.

JM: ¿Por qué?

SA: Los historiadores atribuyen este episodio al resentimiento de Mons. Falcoia contra las tres hermanas.

JM: ¡Vaya por Dios!

SA: Salen indemnes. A continuación hay un intento de fundar en Roccapiemonte; sin embargo, la meta es Foggia, y en marzo de 1738 allá se dirige.

JM: Que será donde pase la última etapa de su vida.

SA: Y donde verá hecha realidad una comunidad que viva acorde al proyecto religioso que Dios le había inspirado.

JM: Me figuro que sor Mª Celeste tranquila ya en su Monasterio de Foggia se olvidaría de Scala.

SA: No, para nada. Siguió teniendo muy buenas relaciones con todos sus amigos de los días de Scala. No hay que olvidar que Scala funcionó con las Reglas de sor María Celeste. Ella fue la verdadera fundadora de las Madres Redentoristas, por más que ella se vio obligada a dejar el Monasterio. De otro lado, yo mismo tuve ocasión de hablar largamente con ella.

JM: Fue con motivo de la misión que predicaste en Foggia en diciembre de 1745.

SA: Así es. Fue una ocasión de oro. El tiempo había puesto a cada quien en su sitio y aclarado muchas cosas.

JM: Y tú la pusiste al tanto de cómo habían seguido las cosas en Scala.

SA: Nuestra antigua amistad nunca había decaído. De hecho, a Foggia le enviaba algunas de las poesías y canciones que componía para el pueblo. Es más, mira si había confianza entre ambos que a ella recurrí para un asunto delicado.

JM: ¿Otro problema?

SA: Sí, surgió un problema en otro Monasterio de Foggia. La superiora de dicho Monasterio no se atrevía a escribir al cardenal; así que le dije que mandara la carta a sor Mª Celeste para que la enviara ella.

JM: Todas las puertas estaban abiertas tratándose de sor María Celeste.

SA: Otra prueba de nuestras buenas relaciones la tienes en que autoricé a San Gerardo a visitar con frecuencia a Mª Celeste.

JM: Tendremos ocasión más delante de hablar de San Gerardo y de otros santos Redentoristas. Es bien sabido, sí, que San Gerardo tuvo unas relaciones muy especiales con el Monasterio de Foggia, como cuenta el historiador y cronista P. Tannoia.

SA: Para San Gerardo el Monasterio de Foggia era particularmente querido, como diría el P. Caione, "por ser de nuestro mismo Instituto y por observar exactamente la Regla y vivir con suma ejemplaridad".

JM: Suele decirse que de tal palo tal astilla. Quiero decir que San Gerardo fue otro fenómeno de la santidad. La santidad se contagia.

SA: Qué razón tienes. Y aún añadiré algo. Para sor Mª Celeste la meta no era llegar a ser santa mediante la huida del mundo y el cumplimiento de los votos religiosos.

JM: Que es como se pensaba en aquel tiempo.

SA: Efectivamente, sino todo lo contrario: el fin es hacer presente en el mundo el amor que el Padre nos

tiene en Cristo y llegar a vivir el evangelio con radicalidad, afirmaba sor María Celeste.

JM: En Foggia la gente llamaba a sor María Celeste la "santa priora", y como santa murió el día 14 de septiembre de 1755, fiesta de la Exaltación de la Cruz. Todo un símbolo. Le falta mes y medio para cumplir los 59 años.

SA: Otro signo, murió a las tres de la tarde, la misma hora que Cristo nuestro Divino Redentor.

JM: Querido san Alfonso, las aguas, como suele decirse, volvieron a su cauce. Las monjas marchaban bien. Y en cuanto a los Redentoristas, el Papa Benedicto XIV aprobó las Reglas y Constituciones del nuevo Instituto del Santísimo Redentor en 1749. Más adelante tocaremos otros aspectos de la Congregación. Pero ahora me interesa tocar otro punto: tu nombramiento como obispo.

SA: Como gustes.

OBISPO CONTRA SU VOLUNTAD: “POR MIS PECADOS ME HACEN OBISPO”

JM: Era la primavera de 1762. Andabas repasando los tres volúmenes de tu *Homo Apostolicus* para ponerlo al día, y urgía la impresión de la *Teología Moral*, cuando el día 9 de marzo recibes una visita inesperada: un emisario del Nuncio que, al tiempo de entregarte en mano el correo, te comunica que has sido nombrado obispo. ¿Cuál fue tu reacción?

SA: Lo tomé a broma, y de ahí al sobresalto cuando vi que la cosa iba en serio. El Nuncio de Nápoles, Mons. Locatelli, adjuntaba una afectuosa misiva al documento por el que el Papa Clemente XIII me confiaba la diócesis de Santa Águeda de los Godos. ¿Cuál fue mi reacción? Quedé aturdido y rechacé el nombramiento como obispo.

JM: Tomaste una pluma y en carta de filial gratitud al Papa rechazabas al mismo tiempo el honor aduciendo edad avanzada, casi sesenta y seis años, achaques de salud, etc. Además, tenías voto de no aceptar dignidades.

SA: Mi declinación del nombramiento sentó muy mal al Papa. Sin embargo, a punto estuvo de aceptar mi postura, cuando inesperadamente al amanecer del día siguiente había cambiado de actitud. Me hizo aceptar el

nombramiento bajo precepto formal, al tiempo que me dispensaba del voto.

JM: Tu actitud de humildad no se le pasó por alto al Papa, sino que le edificó. Mientras otros trataban de medrar tú declinabas tal honor.

SA: Acepté ser obispo porque vi que era la voluntad de Dios.

JM: Pero fue proverbial, y ha pasado a la historia, la frase que pronunciaste: “Por mis pecados me hacen obispo”.

SA: Matizo un poco la frase. Dije: “Por mis pecados me arroja Dios de la Congregación”.

JM: No te arrojaban de la Congregación; te hacían obispo. En fin, vuelto hacia el P. Mazzini, compañero desde los días de Scala, exclamaste:

SA: Lo recuerdo: “¡Ah, que tengamos que separarnos al cabo de treinta años de vida en común…!”.

JM: Esta escena acontecía en tu comunidad de Pagani. Y el 20 de junio de 1762 fue la consagración episcopal, en Roma. ¿Quiénes actuaron de consagrantes?

SA: De obispo consagrante actuó el Emmo. cardenal Fernando Rossi, asistido por los arzobispos don Inocencio Gorgoni y don Domingo Giordani.

JM: Desde Roma emprendiste viaje de regreso, camino de Nápoles, para después continuar hacia tu pequeña diócesis de Agatha dei Goti. Pero el viaje fue un tanto accidentado, ¿no?

SA: Así es. Por ejemplo, llegando a Monte Casino, donde tenía dos sobrinos, debió extraviarse la carta de aviso de nuestra llegada, me acompañaba el P. Villani. Era ya un poco tarde, anochecía. Después de muchos aldabonazos, por fin salió el portero para decirnos que no había celdas disponibles.

JM: ¿Qué hicisteis entonces?

SA: Nos mandaron al parador del pueblo. A mí me acomodaron en el jergón del mesonero, y al P. Villani en un rincón. ¡Dios sea loado!

JM: ¿Y tus sobrinos no hicieron nada?

SA: No estaban. Fue por ellos, y para darles la bendición, que me acerqué a Monte Casino. Pero hubo por lo visto confusión de fechas. En resumidas cuentas, estaban ausentes.

JM: Ejerciste el ministerio episcopal hasta 1775. Te esforzaste por reformar la administración de la diócesis y elevar la calidad del clero, sobre todo en liturgia. También sufriste físicamente.

SA: Sí, por culpa de una artrosis cervical que me hacía ver las estrellas y me hacía ir con la cabeza

encorvada, como se ve en tantos cuadros y estampas que corren por ahí.

JM: Debido a esta situación, y después de muchos ruegos, el Papa Pío VI, compadecido de ti te permitiría en 1775 regresar a la casa redentorista de Pagani. Bien. Pero, una vez obispo, ¿cuál fue tu relación con la Congregación?

SA: En cuanto se hizo oficial mi nombramiento como obispo, los misioneros de las diversas casas se juntaron y acordaron que yo, además de fundador, fuera también el Rector Mayor perpetuo de la Congregación.

JM: Hermoso gesto por parte de los congregados.

SA: Y a mí me llenó el corazón de alegría, porque de este modo no ve veía separado de la Congregación.

JM: Al poco de hacerte cargo de la diócesis lo primero que hiciste fue organizar y dar una misión.

SA: Sí, porque lo que más urgía era solventar los problemas de índole espiritual.

JM: Buen comienzo. Se sabe que la misión fue un tiempo de gracia y bendición para todos. Hay otro punto que quiero tocar: el seminario.

SA: ¡Ah, ya! Recordarás que veinte años atrás yo había tocado el tema de los seminarios en mis *Reflexiones a los obispos*. Ahora me tocaba a mí llevarlas a cabo.

Urgía readaptar los locales. Y lo más importante, escoger rector y prefectos adecuados. Igualmente el cuadro de profesores. En un seminario hay que conjugar ciencia y santidad.

JM: Tu diócesis era pequeña, sin embargo había mucho clero.

SA: En Santa Águeda, para cinco mil doscientos habitantes, contaba con ochenta sacerdotes; había dos parroquias, la iglesia Catedral y la del Carmen. Así que establecí dos más. Arienzo, y sus doce aldeas, contaba con diez mil almas y ciento veinte sacerdotes, más veinte canónigos en la colegiata de san Andrés. En Airola, nueve parroquias y ochenta sacerdotes, para seis mil feligreses. Al borde de la vía Appia, no lejos de Arienzo, tenemos Santa María de Vico con dos o tres aldeas, a las que doté de iglesias. En fin, sería prolijo extenderse.

JM: Fuiste un buen pastor. Recorrías la diócesis, atendías a feligreses y sacerdotes, y todavía encontrabas tiempo para seguir escribiendo. Porque fuiste un escritor prolífico. No sé de dónde sacabas tiempo. Si te parece, hablemos de esto a continuación.

SA: Me parece muy bien.

MÍSTICO, ESCRITOR, MÚSICO, PINTOR

JM: El catálogo de tus obras, querido San Alfonso, alcanza 111 títulos. Se dice pronto. Hay traducciones en más de 70 idiomas, y se contabilizan por lo menos 21.000 ediciones. Desde *Máximas eternas*, pasando por *Reflexiones útiles a los obispos*, siguiendo con las *Visitas al Santísimo Sacramento*, hasta emprender la obra magna de la *Teología Moral*, o el precioso libro de *Las Glorias de María*, probablemente la más conocida de tus obras, nos presentas obras como *La práctica del confesor*, *El Homo apostolicus*, *El gran medio de la oración*, *La monja santa*, la *Selva de materias predicables*, o la *Preparación para la buena muerte*. Y un largo etcétera. Y esto, a veces, en medio de sufrimientos físicos.

SA: Y de mucha paciencia. La paciencia da para mucho. ¿No decía santa Teresa que la paciencia todo lo alcanza?

JM: Entre tus libros he citado uno muy importante: el "Homo apostolicus".

SA: Lo publiqué en 1759; es un libro de Teología pastoral, donde resumo las conclusiones de la "Teología moral", de modo que puedan aplicarse estas conclusiones de manera práctica, por ejemplo, al ministerio de las confesiones.

JM: Añades además cuatro apéndices.

SA: Sí, los que tratan específicamente de la dirección de almas, la asistencia a los moribundos, el examen de los que van a ser ordenados sacerdotes, y las tareas de los confesores y pastores, tanto en relación consigo mismos, como con la santificación de su rebaño.

JM: Maravilloso.

SA: A veces me costaba escribir, no sólo por los achaques físicos; también los había espirituales. Según se avanza en edad el esfuerzo agota más. Había que gobernar la propia vida, la buena marcha de la diócesis, y por supuesto de la Congregación.

JM: Has sido considerado como uno de los grandes maestros de la vida espiritual de la Iglesia Católica, y uno de los santos que más ha influido en la devoción a María Santísima y el amor a la Eucaristía. Y no digamos, como buen napolitano, tus consideraciones ante el belén. No me resisto a citar uno de tantos pasajes tuyos cuando el Niño está a punto de nacer:

"Amado Redentor mío, sé que en este viaje a Belén os acompañan legiones de ángeles del cielo; pero en la tierra, ¿quién os acompaña? Tan sólo José y María, que os lleva dentro de sí. No rehuséis, pues, Jesús mío, que os acompañe también yo, miserable e ingrato en lo pasado, pero que ahora reconozco el agravio que os hice. Vos

bajasteis del cielo para ser mi compañero en la tierra, y yo tantas veces os abandoné, ofendiéndoos ingratamente. Cuanto pienso, ¡oh! Jesús mío! que tantas veces, por seguir mis malditas inclinaciones, me separé de vos, renunciando a vuestra amistad, quisiera morir de dolor; pero vinisteis a perdonarme; así, pues, perdonadme pronto, que con toda mi alma me arrepiento de haberos tantas veces vuelto las espaldas y abandonado. Propongo y espero con vuestra gracia no dejaros más ni separarme ya de vos, único amor mío. Mi alma se ha enamorado de vos, mi amable Dios niño. Os amo dulce Salvador mío, y, puesto que vinisteis a la tierra a salvarme y a dispensarme vuestras gracias, está sola os pido: no permitáis que me tenga que separar más de vos. Unidme, estrechadme, encadenadme con los suaves lazos de vuestro santo amor. ¡Ah, Redentor y Dios mío!, y ¿quién tendrá ya corazón para dejaros y vivir sin vos y privado de vuestra gracia?"

SA: Para mí, como para cualquier buen cristiano, los dos grandes amores son Jesús y María su Madre. Ciertamente, el misterio de Belén me emocionaba.

JM: Has sido nombrado por la Iglesia Patrón de Confesores y Moralistas.

SA: Creo que se debe a mi obra de *Teología Moral*.

JM: Que ha sido obra de consulta obligada hasta el Concilio Vaticano II. ¿A qué se debe el enorme éxito de tu Teología Moral?

SA: Creo que al sistema empleado. Opté por lo que se ha llamado el *equiprobabilismo*, sistema que evita de un lado los excesos del rigorismo en general, y en particular del jansenismo; y del otro lado el laxismo. Hay peligro de convertir la moral en un legalismo estéril, o bien en un rigorismo que cierra los caminos del Evangelio. La línea a seguir es el Evangelio. Hay, pues, que ser prudentes. No al laxismo. Y no al rigorismo jansenista que tanto daño hizo.

JM: En tu *Teología Moral*, enseñas que todos están llamados a la salvación, y que los medios se hallan disponibles para todas las personas.

SA: Claro, la salvación no es cuestión de "torturas", el cristiano no es masoquista; ni de un cumplimiento legalista de la ley, sino de una vida de amor.

JM: Donde entra en juego el valor de la libertad humana y de una conciencia individual bien formada.

SA: Es importante también tener en cuenta las circunstancias concretas de cada situación al evaluar la conducta moral el individuo.

JM: Junto con San Francisco de Sales, has sido considerado como uno de los grandes promulgadores de un nuevo tipo de devoción en Europa.

SA: Sabes que el siglo XVIII se caracterizó por ser un período de transición en la práctica devocional. Creo que uno y otro hicimos hincapié en el aspecto afectivo y personal de manifestar la piedad. La manera de relacionarse cada quien con Dios es muy personal.

JM: Con razón estás considerado entre los grandes maestros de la vida espiritual de la Iglesia, sobresaliendo en la devoción a la Virgen María.

SA: Todos están llamados a la salvación, y la vía corta para llegar a Cristo, autor de la Salvación, es María.

JM: En un tiempo en que no había ordenadores, y había que escribir a mano, impresiona ver tu impresionante faceta como escritor. Pero es que, además, estabas interesado por la pintura y por la música.

SA: Tanto la pintura como la música me sirvieron como instrumentos para llevar a las almas a Dios.

JM: Y donde al mismo tiempo afloraba tu temperamento napolitano. Es cierto que a estas artes no les dedicaste mucho espacio. Lo tuyo era escribir, además de todo lo demás. Pero qué nos dices de la música que tú compusiste.

SA: Tienes razón en lo del temperamento napolitano, extrovertido y alegre. Sin embargo, mi carácter era arrebatado y autoritario, dominado a fuerza de voluntad, mortificaciones y oración.

JM: En el siglo XVIII Nápoles era un vivero de compositores músicos que llevaron su música por toda Europa. La afición musical a ti te venía de joven.

SA: Por eso, en los ratos libres aprovechaba para componer algo, y no como simple pasatiempo. El repertorio musical me servía para las misiones.

JM: Tenías cánticos para enfervorizar al pueblo, para moverlos al arrepentimiento; cánticos para la Eucaristía, o aquel, a dos voces, para cantar a María:
Sei pura, sei pia,
O bella mia Speranza,
Sai que voglio, dolce Maria.
Entrañable en dulzura, gracia, y cariño a María

SA: Ya sabes que la música acerca a Dios.

JM: Compusiste unas cincuenta *canzoncine*, que han formado parte del patrimonio cultural italiano ¿Y qué decir del
"Tu scendi dalle stelle,
O Re del cielo",

el más popular villancico italiano? Ya sabes que en 1890 Verdi dijo de él: “Sin este villancico de san Alfonso, Navidad no sería Navidad”.

SA: Muchas gracias.

JM: Tuyo es también el *Duetto* o diálogo de la Pasión. Y otras preciosas canciones que enfervorizaban al público, y que hacen decir a tu historiógrafo el P. Tannoia: “El que lee estas canciones no puede menos de admirar la unción del Espíritu Santo y el lindo ingenio que en ellas resplandece. Aun siendo populares, causan todas deleite y sumo agrado”.

SA: La música es el lenguaje de los ángeles.

JM: Pues en el cielo deben pasarse el día cantando. Ciertamente, la buena música enciende los sentimientos más nobles y sensibles de la persona. Pero entre tus dotes de artista, hay en ti otra faceta más que reseñar: la pintura.

SA: Vale, pero no te imagines que mis pinceles vayan a eclipsar a los de Fra Angélico. Lo mío es de simple aficionado.

JM: De acuerdo. Pero tu primer biógrafo, el P. Tannoia, escribe a cerca de esta afición pictórica: “Hasta su edad avanzada, conforme se lo sugería la devoción, esbozaba lindas imágenes de Jesús Niño o de Jesús

Crucificado y de María Santísima y las hacía luego grabar con vistas a la propaganda religiosa".

SA: Hay que tener en cuenta que las imágenes religiosas son una buena catequesis, y un modo eficaz de suscitar la devoción en la gente.

JM: Como por ejemplo el *Cristo en la cruz*, que pintaste alrededor de 1718. Precioso e impresionante.

SA: ¿Por las llagas sobre todo, verdad?

JM: Las llagas, sí, y su rojo colorido. En fin, mucho más podríamos añadir a tus cualidades artísticas. Pero quiero pasar a otro tema.

SA: Encantado.

REGLAMENTO, DISCORDIAS, DIVISIONES

JM: Que la Congregación aprobada por el Papa era obra de Dios, estaba claro. La prueba mejor, que enseguida comenzó a ser odiada y perseguida. O sea, Evangelio al canto.

SA: Bien traída la alusión al Evangelio, pues Cristo lo había dicho: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Jn 15,20).

JM: Efectivamente, entre las primeras persecuciones destaca la del tristemente célebre marqués Bernardo Tanucci, ministro y consejero de los reyes de Nápoles, por espacio de medio siglo.

SA: Tampoco las relaciones entre la realeza y la Santa Sede eran muy buenas que digamos. Y se veía con malos ojos que la Congregación del Santísimo Redentor se propagase por aquel reino.

JM: Tanucci, que enseguida se apoderó del espíritu de Carlos III, sostenía que el Estado no debía proteger a ninguna nueva orden religiosa.

SA: Carlos III de España, padre del que sería Fernando IV de Nápoles, siendo rey de las Dos Sicilias designó a Bernardo Tanucci para que emprendiera la

reforma de algunos abusos eclesiásticos que se daban en Nápoles.

JM: Este rey, aun dejando mucho que desear, tampoco parece que fuera tan malo.

SA: Pienso que era hombre de buenas intenciones, pero de cortos alcances. Por ser, hasta devoto era. Y mientras se aferraba a las que él creía ser sus propias opiniones, en realidad era dominado por las ajenas.

JM: En concreto, por las de Tanucci.

SA: Tanucci, lo mismo le hacía firmar el decreto de expulsión de los Jesuitas, como el de tantos otros que lastimaron profundamente a la Sede Apostólica. Uno de estos decretos fue la negativa a dar el pase regio a la Bula de aprobación de nuestro Instituto.

JM: Prueba de la tirantez entre el Papa y el Rey.

SA: Con lo cual poco faltó para que perdiese la Congregación aun aquella existencia precaria, que hasta la sazón había tenido en Nápoles.

JM: El rey, a pesar de la estima que te profesaba, mandó abrir una información judicial sobre cada Colegio, y sobre cada individuo de la Congregación.

SA: Sí, todos y cada uno de ellos, sus papeles, sus actos y sus palabras, tuvieron que pasar por el tamiz de

las autoridades, tanto administrativas como judiciales; pero de todo salimos limpios.

JM: De ti, hasta sospecharon que eras un jesuita disfrazado. Y hablando de jesuitas, aun saltándome un poco en el tiempo. Se sabe que Pío VI estimaba a los jesuitas, sin embargo no revocó la Bula de supresión de la Orden.

SA: Pero ordenó liberar al General, P. Lorenzo Ricci, que estaba preso en el Castillo de Sant'Angelo. Aunque el pobre falleció antes de serle notificada su liberación.

JM: En cambio, Federico II de Prusia pidió al Papa que la Compañía conservara sus centros educativos en Prusia. Tampoco en Rusia fue suprimida gracias a la zarina Catalina la Grande.

SA: Ya ves, Clemente XIII había resistido las presiones de Francia y España empeñadas ambas en que disolviese la Orden de los jesuitas.

JM: Pero Clemente XIV no mantuvo aquella entereza.

SA: Justificó su claudicación en base al restablecimiento de la paz, y el 21 de julio de 1773 por el breve *Dominus ac Redemptor*, quedaba disuelta la Compañía de Jesús.

JM: Por el contrario, en nuestro Instituto o Congregación, poco después de tu muerte, cesaron las

divisiones y se reconocieron los errores cometidos contra ti.

SA: Felizmente. Y los redentoristas obtuvieron el reconocimiento pleno y se expandieron primero por Europa y América del Norte, hasta estar hoy en los cinco continentes.

JM: En fin, el Rey quedó convencido, poco antes de partir para España, de la conveniencia de proteger a los Redentoristas. Pero no tuvo valor, para contrariar los planes de Tanucci.

SA: Durante la minoría de edad de Fernando, Tanucci siguió en Nápoles como Presidente de la regencia.

JM: Y más libre que el viento para actuar sin contemplaciones. Pronto se quitó la máscara. Su primer acto fue secuestrar el ducado de Benevento a causa de que Clemente XIII rehusaba firmar la supresión de la Compañía de Jesús.

SA: En 1772, persuadió al joven Fernando para que, como heredero de la casa Farnesio, aspirara a los ducados de Castro y Ronciglione. Y a punto estuvo de posesionarse de ellos. Pero en ese momento Pío VI subió al trono pontifical, y ante la reconciliación de la Casa de Borbón con la Santa Sede se vio obligado a suspender sus aspiraciones.

JM: De todos modos, disminuyó arbitrariamente el número de Obispados.

SA: Suprimió además setenta y ocho conventos. Atentó incluso contra los derechos de la Nunciatura.

JM: En suma, que puso el reino al borde del cisma. Mientras tanto, ¿cuál fue tu actitud?

SA: Mira, por fuerte que sea la tormenta, al fin escampa. A todos estos ataques no opuse otra defensa que el cumplimiento de mis deberes como Superior de la Orden.

JM: Bien, pero también tuviste problemas desde dentro.

SA: Es verdad. Recuerda que pertenecí, mientras fui sacerdote secular, al Colegio de los Chinos, compuesto de jóvenes de aquella nación que se educaban para ser misioneros de sus compatriotas, bajo la dirección del P. Ripa.

JM: Recuerdo. Allí te habías retirado no como congregante, sino como huésped; y cómo sintió el director que te marcharas para fundar. Trabajó cuanto pudo para disuadirte de tu propósito.

SA: Lo mismo sucedió con los padres de la Congregación de las misiones apostólicas, a la que también pertenecí como sacerdote secular. Y hasta mi maestro en teología dogmática y moral D. Julio Torni, y

un canónigo tío mío y rector del seminario, se me opusieron abiertamente.

JM: Tus últimos diez años de vida, es decir, entre los ochenta y los noventa, fueron muy duros para ti. Después de trece años de gobernar la diócesis te habías retirado tranquilo a Pagani. De pronto te ves acosado por los trabajos, las tribulaciones, y los escrúpulos.

SA: Así es. Fui mal visto hasta por el Papa, calumniado, depuesto del cargo de Superior general y, lo que es peor, separado de la Congregación que yo mismo había fundado.

JM: Aquí quería llegar. Este es un punto que me interesa particularmente. Hemos mencionado que los golpes venían de dentro y de fuera.

SA: Sí. Había desconfianzas en el mismo clero, y abandono de algunos compañeros que no aguantaban el ritmo de una vida dura.

JM: Pero hubo también intrigas y astucias.

SA: Ya lo creo. Con inauditas intrigas y astucias, alteraron en Nápoles la Regla de la Congregación.

JM: Sin tu conocimiento. ¿Abuso de la confianza de las personas en quienes habías confiado?

SA: Esas personas creían de buena fe, sin duda, conseguir de este modo que el Instituto tuviese en el reino la existencia legal que tanto necesitaba.

JM: Pero tenías enemigos.

SA: Por desgracia; los cuales, tomando pretexto de la alteración que ellos mismos secretamente habían patrocinado, con astucia infundieron en Roma sospechas contra los colegios de la Congregación en el reino de Nápoles, logrando que fuese allí suprimida y yo separado del Instituto.

JM: Hacía mucho que las relaciones entre la realeza borbónica y Santa Sede no andaban muy bien, como hemos apuntado.

SA: Así es. Roma sólo reconocía a los Redentoristas del Estado pontificio, era su jurisdicción, pero excluía a los del sur, que eran jurisdicción del rey. Y éste no aceptaba nada que no llevase su *exequátur*, es decir, su visto bueno o cúmplase.

JM: O sea, que hacía falta el *exequátur* regio para la *Regla* aprobada por Benedicto XIV, cosa impensable dado el ambiente político entre Roma y Nápoles. Así que los Redentoristas de la zona de Nápoles, que no pertenecía al papa, estabais fuera.

SA: Hubo rumores de que yo iba a hacer Reglas nuevas. Pero cómo se podía pensar tal cosa. Por nada del mundo hubiera modificado la aprobada por el papa.

JM: Por otra parte, ya antes del *exequátur*, el rey había aprobado a los superiores y demás oficiales.

SA: Y en cierto modo podemos decir que corría el viento a favor. El 22 de octubre de 1779 el primer ministro, en nombre del rey, me encarga que yo y mis misioneros, prediquemos una *cruzada* en todo el reino. El motivo era que los turcos estaban atacando y arrasando las costas napolitanas.

JM: Y el 8 de noviembre de ese 1779 mandas una circular, por consiguiente carta pública.

SA: Que con mucha intención encabecé: "Alfonso María de Liguori, obispo por gracia de Dios *y de la Santa Sede Apostólica*, Rector mayor de los sacerdotes misioneros de la *Congregación del Santísimo Redentor*". Y añadí: "Con sumo e inexplicable júbilo de nuestro corazón, hemos tenido conocimiento, (etc.), de un venerado real decreto, (etc.), para que nos empleáramos en hacer promover, (etc.), la gran obra de la *santa cruzada*".

JM: Y a continuación añadiste el real decreto.

SA: Así es. Cito de memoria: "…Teniendo el rey en consideración los incesantes trabajos de estos misioneros

del Santísimo Redentor para instruir a los pueblos… y el ardiente celo con el que esparcen por todas partes los principios de la sana moral… la obra de la cruzada sea promovida por el celo de estos misioneros…”

JM: Hay aquí tres palabras claves: *Congregación*, *ardiente celo,* y *sana moral*.

SA: Efectivamente, tres palabras claves, como dices: *Congregación*, que tuve el valor de emplear. Lo de *ardiente celo* y *sana moral*, eran del primer ministro.

JM: Por consiguiente, eso de las malas relaciones no era contra vosotros, al menos no principalmente.

SA: Pero… En fin, como te decía, yo no pensaba cambiar la Regla de la Congregación aprobada por el papa.

JM: Por lo cual, en 1780 escribiste a Pío VI en estos términos: *“…Al no haberse podido obtener junto con el breve apostólico de aprobación de las Reglas, el regio exequátur y oponiéndose el barón (Sarnelli) y el fiscal (De León) a que se tuvieran dichas Reglas sin el conocimiento del rey, juzgué que era necesario hacer el intento de recabar del mismo una aprobación que en cierta forma tuviera la eficacia del exequátur real; tanto más que su Majestad ya antes había aprobado los superiores y los demás oficiales para el reglamento interior”.*

SA: Reglas aprobadas por Benedicto XIV, como venimos repitiendo, pero modificadas a tenor de las ordenanzas reales de 1752 y 1779 y adaptadas a la legislación del reino.

JM: Había, pues, que dar reconocimiento legal al Instituto.

SA: Exactamente. Así que ordené a uno de mis consultores, el P. Angelo Maione, que hicieran lo necesario para llevar a buen término este asunto. Y que lo hiciera bajo el mayor sigilo.

JM: Y redactan el famoso *Regolamento*, o Reglamento.

SA: Sí, pero el resultado no fue el deseado. Los votos quedaban reducidos a juramento. Ni pobreza ni vida común. Y la Congregación quedaba en manos de los obispos. El Rector mayor sólo lo era *ad intra*. Suprimieron los capítulos generales. Y para acabar de dar un aspecto civil al *Regolamento*, se declaraba que la Congregación debía su existencia a los decretos reales de 1752 y 1779.

JM: Con lo cual, la Regla de Benedicto XIV quedaba reemplazada por una ordenanza real. ¿Qué hiciste tú ante tal atropello?

SA: Cuando Maione vino a Pagani a presentarme el proyecto, no pude leerlo. Mis ochenta y tres años, por una parte, mis ojos ya tan miopes, mis oídos tan sordos, y

la letra del documento tan pequeña, me imposibilitaba leerlo. Así que descargué la tarea en el vicario, P. Villani.

JM: ¿Y Villani, tampoco vio el desaguisado?

SA: Villani tenía setenta y tres años. Había visto los cambios de la Regla tanto en la Curia romana, como en el regalismo napolitano. Para él el *Regolamento*, o Reglamento, era sólo una formalidad que no obligaba en conciencia. Sí le llamó la atención la supresión de los votos. Pero Maione le dijo que "el rey no quería votos, que aunque variaban ciertas minucias, teniéndose la Regla confirmada en sustancia, aquéllas no hacían al caso". Así que me dijo que todo iba bien.

JM: Y regresó a la capital, sin tu firma en el documento.

SA: Pero como había sido redactado según las normas del Consejo de Estado, el *Regolamento interiore della Congregazione del SS. Redentore* obtuvo la aprobación unánime el 22 de enero de 1780.

JM: En resumen, que después de cuarenta años de rechazos, la Congregación obtenía, finalmente, un estatuto legítimo en el reino.

SA: Pero a mí me dio un disgusto de muerte. Me abracé al crucifijo, exclamando: "¡He sido engañado!".

JM: Y de inmediato retiraste a Maione el cargo de procurador, transfiriéndolo al P. Corrado.

SA: Maione jugó sucio. Como era consultor, aumentó las facultades de los consultores, echando abajo las del Rector mayor. Pero lo peor no era eso. Lo peor era que la Congregación quedada destruida.

JM: De inmediato te pusiste en acción.

SA: Mandé enseguida a Corrado a Nápoles con una súplica al rey y cartas para Mons. Testa y el marqués De Marco. Nada tenía yo que ocultar a Carlo de Marco. Éste era legalista, pero amigo seguro.

JM: Maione había puesto la Congregación ante un dilema: si rechazaba el *Regolamento*, Nápoles la aniquilaba; y si lo aceptaba, sería Roma quien la fulminaría.

SA: Ante esa situación, intenté una tercera vía. Convoqué a los padres en Pagani para el 12 de mayo. Había que moverse deprisa, porque de un lado, Maione también trabajaba activamente para "hacer expulsar de la Congregación a los que no aceptaran el Reglamento". Del otro, en los Estados Pontificios, el P. Francesco De Paola, rector de Frosinone, de espíritu independiente, miraba más hacia Roma que hacia Nocera, porque ni yo, ya octogenario, ni Villani, ni Mazzini, le inspirábamos simpatía.

JM: En esto, y para complicar más las cosas, el P. Cipriano Rastelli, desde Pagani en carta del 12 de enero

de 1780, le mal informa de que los PP. Maione y Cimino, están tratando en secreto cosas que conciernen a los intereses de cada uno, “a fin de que nuestro soberano apruebe la Regla consiguiendo su anuencia. Como tal cosa es difícil, piensan quitar inmediatamente todo lo que es contrario al decreto real… Pero lo que es más de temer es que esos dos consultores piensan continuar su despotismo, y quizá inducir a Monseñor a renunciar a su cargo en favor de uno de ellos…”.

SA: Estás bien documentado. Vale. Rastelli termina la carta, como sabes, con una filípica contra los dos consultores que “no conocen ni la Regla, ni la pobreza, ni la vida en común”. De Paola sale entonces de su indecisión y escribe el 23 de febrero un informe, adjuntando la carta de Ratelli, al abogado y prosecretario de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

JM: El abad Filippo Zuccari.

SA: Correcto. Entre otras cosas, le dice que el Instituto está sin Rector mayor legítimo desde que me hicieron obispo, que fueron las comunidades y no un capítulo el que me mantiene como Rector mayor, y que ahora estoy pidiendo al rey que elija a mi sucesor.

JM: El P. Isidoro Leggio lleva el caso a la Santa Sede.

SA: Y el 15 de mayo, lunes de Pentecostés, se abre la asamblea de Pagani que dura hasta el 26 de junio. Les

dije, tanto a Leggio como a los demás cohermanos, que el "comportamiento interno" debe permanecer inmutable. Que mantuvieran las antiguas Reglas, que no fueron hechas por mí sino por Mons. Falcoia, y que son las que se conservan. Sólo se habían cambiado ciertas cosas para no oponerse a los derechos del rey. Quiero una sola Congregación.

JM: Y tú dimitiste.

SA: Sí, pero volví a ser reelegido. Traté de ser neutral. Nadie quedó contento. Incluso algunos pidieron pasar a territorio pontificio.

JM: La ruptura era inevitable. Y el P. De Paola la aceleraba, pidiendo a la Sagrada Congregación que dieran un presidente autónomo para las cuatro casas de los Estados. Y escribe al rector de Agrigento, Pietro Paolo Blasucci, que eran primos.

SA: Pero la respuesta le supo a jarro de agua fría. Blasucci le dice que no ve la necesidad de acudir al papa en nombre de las casas del Estado.

JM: Para que se observen las Reglas de Benedicto XIV y no el *Regolamento* real, hecho para las cuatro casas del reino.

SA: Claro. Le dice que las casas del Estado pontificio, estarán sometidas al papa. Que su recurso sólo ha servido

para desacreditar a la Congregación, y que pasará a la historia como un cismático.

JM: Palabras fuertes. Y eran primos carnales. Mientras tanto, Roma se informaba discretamente.

SA: Y el 22 de septiembre la Sagrada Congregación expedía un decreto provisional: las casas del reino de Nápoles quedaban privadas de los privilegios concedidos a la Congregación del Santísimo Redentor.

JM: Procediendo a dar un presidente a las casas de los Estados pontificios.

SA: Y tal nombramiento recayó en el P. De Paola. Era el 25 de septiembre. Lo recuerdo porque ese mismo día llegaban a Roma los dos padres que yo había enviado: Antonio Tannoia y Salvatore Gallo.

JM: Como para desesperarse.

SA: Sí que me entraron tentaciones de desesperación. Acudí a la Virgen y pedí que se hiciera la voluntad de Dios.

JM: Y pediste ir a la casa de Benevento para morir en la Congregación.

JM: Pero el P. Villani te dijo: “también las casas del reino son de la Congregación, puesto que observan la Regla”. Y que si te ibas a Benevento sólo harías agravar la tensión entre el papa y el rey.

SA: Cierto. Por eso escribí a De Paola: “Me alegra que los padres de los Estados pontificios se hayan colocado bajo la dependencia del papa y que usted haya sido nombrado superior… El papa me habrá creído culpable por haber aceptado yo el *Regolamento* del rey. Pero, si usted tiene modo, hágale saber por algún amigo que, si el papa hubiera sabido que estábamos en peligro de perder todo si yo no hubiera aceptado el *Regolamento*, ciertamente no me condenaría”.

JM: Invitaste a De Paola a ir a Pagani. Aunque nunca fue. Escribiste al papa para hacerle ver la difícil situación.

SA: El 24 de febrero de 1781 se logró el permiso del rey, de que sus súbditos añadieran a los juramentos de castidad y obediencia los de pobreza y perseverancia.

JM: Lo cual suponía un paso hacia la unión.

SA: Pero De Paola, que había prometido trabajar por la unión, se impacienta y pide a la Sagrada Congregación que termine ya con lo provisional. Leggio, procurador de las casas de los Estados pontificios, insiste en que se mantengan las decisiones del 22 de septiembre de 1780.

JM: Logra su objetivo y el Instituto queda partido en dos.

SA: Pero, oh ironías de la historia, sabes que en septiembre de 1788, Fernando IV prohibiría a todos los religiosos del reino depender de superiores *“extranjeros”.*

JM: Bastaba que no estuvieran en sus dominios para ser extranjeros.

SA: Y que sólo tenían que atenerse a las Reglas que habían aceptado *al momento de su profesión.* De este modo, los sicilianos obtenían así, de parte de un Gobierno que no sabía lo que hacía, un decreto del 17 de abril de 1790 que los llevaba a la Regla de Benedicto XIV. Los napolitanos obtienen la misma orden el 9 de octubre de 1790. El *Regolamento* había muerto.

JM: Y Pío VI autoriza la convocación de un capítulo general, de unión.

SA: El P. Leggio fue uno de los más ardientes promotores de la unión. Y el P. Pietro Paolo Blasucci fue elegido Rector mayor.

JM: Habías dicho palabras que sabían a profecía: "La Congregación permanecerá hasta el día del juicio, porque no es mi obra, sino la obra de Dios".

SA: Evidente. A Dios lo que es de Dios.

TRAS LOS ALPES, EL MUNDO

JM: Alfonso, la semilla evangélica que aquel lejano día sembraste en Scala creció, no sin dificultades, no sin dificultades, es cierto. Pero habías pronosticado: “Después de mi muerte desplegará sus alas y se extenderá, sobre todo, hacia el norte”. Te quedaste corto. La expansión ha sido más amplia. La Congregación está presente hoy en unos ochenta países.

SA: ¡Hacia el norte! Fue como una corazonada cuando supe de la llegada de aquellos dos piadosos jóvenes austríacos.

JM: Clemente María Hofbauer y Tadeo Hübl.

SA: Ellos mismos. Tuve la intuición de que serían ellos quienes llevarían la Congregación más allá de los Alpes.

JM: Y no te equivocaste. Era la tercera vez que visitaban Roma como peregrinos. Mes de septiembre de 1784. Sentían que Dios los llamaba a consagrarse a Él. Aunque no tenían claro en qué congregación.

SA: Y como dejándolo a la providencia, determinan: “Mañana iremos a misa a la iglesia cuya campana nos despierte la primera”.

JM: Y la primera fue la iglesia de san Julián, de los Redentoristas.

SA: Así fue. Entran en la iglesia y preguntan a un monaguillo: “¿De qué orden son estos religiosos?”. “De la del Santísimo Redentor”, responde el niño. Algo intuyó el niño. Se queda mirando a Clemente y le dice: “También usted será uno de ellos”.

JM: Hablaron luego con el superior de la casa, P. Landi, que les explicó cordialmente su modo de vida, campos de apostolado, etc.

SA: Hofbauer no lo dudó. Quedó encantado. Seré Redentorista. Fue su decisión.

JM: Parece que Tadeo no lo veía tan claro.

SA: “Pues vuélvete a Viena”, le contesta Clemente.

JM: Pero no se volvió. Se quedó.

SA: Y los dos fueron admitidos al noviciado. Y el 24 de octubre de ese mismo año 1784 recibían el hábito del Instituto. Yo estaba en Pagani cuando recibí la buena nueva de estas dos nuevas vocaciones.

JM: Tras un noviciado acortado, el 19 de marzo de 1785 emitían sus votos religiosos, pasando luego a Frosinone para completar los estudios y ser ordenados sacerdotes.

SA: Una vez consagrados sacerdotes redentoristas son destinados, primero a Viena, donde pasan un año ampliando estudios y tanteando la posibilidad de abrir en la capital una fundación. Tiempos difíciles aquellos: masonería, persecución de órdenes religiosas, etc. En el decurso de 1786, y con la bendición del cardenal Migazzi, arzobispo de Viena, toman dirección a Polonia.

JM: La nación mártir y de los “repartos”. Muchos católicos habían caído bajo el cetro de Catalina II.

SA: Dieron un pequeño rodeo para visitar la tierra natal de Hofbauer, Tasswitz, y la de Hübl, en Bohemia. En ese momento ya se les había agregado, como Hermano coadjutor, Manuel Kunzmann, que había sido compañero de Hofbauer en la panadería de Klosterbruck.

JM: Para ti fue una alegría inmensa saber que la Congregación traspasaba los Alpes.

SA: Inmensísima. Además, iban a regiones medio abandonadas por los católicos desde la supresión de los jesuitas.

JM: Ellos abrieron la puerta a la expansión, y hoy, como hemos dicho, la Congregación está en los cinco continentes.

SA: Era mi anhelo más ferviente, que la Congregación se abriera paso más allá de los Alpes.

JM: Como así ha sido. Ya que esta expansión, se debe sobre todo a estas dos colosales figuras, Clemente María Hofbauer y Tadeo Hübl, vamos a centrarnos un momento en ellos.

SA: Muy bien. Hofbauer nació, como sabes, un 26 de diciembre, día siguiente de Navidad, de 1751, en Tasswitz, Moravia. De entonces a hoy, geográficamente ha cambiado un tanto. Moravia es en la actualidad una de las tres partes que conforman la República Checa, junto con Bohemia y la Silesia checa.

JM: Es decir, limita al O con Bohemia, al S con Austria, al SE, E y NE con las regiones eslovacas de Trnava, Trenčín y Žilina, respectivamente; al NE y N con la Silesia checa, y al N con la Silesia polaca.

SA: Eso es. Su nombre viene del río Morava, cerca del cual se había establecido un grupo de eslavos poco antes del año 600. De ahí que los habitantes de Moravia hablen diversos dialectos del checo.

JM: Actualmente Moravia está dividida en las regiones de Moravia Meridional, Zlín, y parte de las regiones de Moravia-Silesia, Olomouc, Pardubice, Vysočina y Bohemia Meridional. Su capital y principal ciudad, es Brno.

SA: Correcto. Clemente fue el noveno de 12 hijos. Sus padres fueron María y Pablo Dvorak, que le pusieron el nombre de Hansl; es decir, Juan.

JM: Que más adelante cambiaría por el de Clemente María.

SA: Y en cuanto al apellido paterno, optó por la traducción al alemán, es decir, Hofbauer.

JM: Supongo que también lo bautizarían pronto.

SA: Al día siguiente de nacer, según la costumbre de la época. Siendo muy jovencito aún, quiso que su vida fuera una vida plenamente cristiana, y en ese estado poder alcanzar la santidad.

JM: Que es el principal camino de un cristiano.

SA: Siendo tú muy niño aún, su hermano mayor, Carlos, tuvo que dejar la casa paterna para alistarse en la caballería húngara, en la batalla contra los turcos.

JM: ¿Cuál fue su reacción?

SA: Enfadarse. Hay una anécdota muy curiosa. Se enfadó porque por ser aún muy niño no podía ser soldado y, por tanto, no podía vestir el elegante uniforme azul, con adornos de plata, y la hermosa capa con forro de terciopelo rojo.

JM: O sea, que tras un soldado él no veía una guerra, una batalla, ni siquiera un soldado, sino un elegante uniforme militar que le encandilaba los ojos.

SA: Ya ves, lo que es la inocencia y el candor de un niño.

JM: Bien, pero a buen seguro que en sus sueños infantiles se dibujaban también otros horizontes.

SA: De niño, como tantos otros niños, fue acólito.

JM: Y se imaginaría a sí mismo oficiando en el altar vestido con los hermosos ornamentos sagrados, y predicando al pueblo de Dios.

SA: Ciertamente, el ideal del sacerdocio podía más en él que una hipotética carrera militar.

JM: Pero su familia era pobre.

SA: Cierto, como tantas otras familias del entorno. Pertenecer a una familia pobre significaba, por desgracia, tener pocas posibilidades de ingresar en un seminario. Por suerte, el párroco, sabio sacerdote y con buena percepción de psicólogo, le decía que tenía vocación. Y comenzó por enseñarle latín. Pero murió, y el nuevo párroco le dijo que no tenía tiempo para ayudarle a estudiar latín. Así que se puso a trabajar.

JM: ¿En qué?

SA: Comenzó como aprendiz de panadero en 1767, y tres años después, en 1770, se fue a trabajar a la panadería del monasterio premonstratense de los Padres Blancos de Kloster Bruck, a unos kilómetros del pueblo. Por cierto, aún se conserva allí la artesa en que amasaba el pan.

JM: Podríamos apodarlo "el panadero de Dios".

SA: Bonito nombre. Su oficio de panadero no duró demasiado. En 1771, hizo un viaje a Italia. Llega a Tívoli, y decide hacerse ermitaño en el santuario de Nuestra Señora de Quintiliolo. Pide al obispo de la diócesis poder recibir el hábito de ermitaño.

JM: Le iba lo de ermitaño. Es entonces cuando el "panadero de Dios" decide cambiar oficio y nombre.

SA: Así es. Su nombre de pila, Hansl (Juan) Hofbauer, se trueca por el de *Clemente María Hofbauer*.

JM: Por el que has pasado a la historia.

SA: Vuelve de nuevo a su tierra, al monasterio de los Padres Blancos de Kloster Bruck, y sigue haciendo pan.

JM: Se le daba bien. Tengo entendido que en 1776 termina los estudios de filosofía, pero no puede seguir adelante. ¿Por qué?

SA: El emperador prohibió que los Padres Blancos admitieran nuevos novicios. Con lo cual, una vez más se le

cierran las puertas al sacerdocio. Regresa a casa, y durante dos años vive como ermitaño en Muehlfraun.

JM: Vale, pero sin trabajo, ¿de qué vive?

SA: Encontró trabajo en una famosa panadería de Viena. También encontró allí a dos distinguidas señoras que se convirtieron en sus mayores bienhechoras. Tenía en ese momento veintinueve años. Es entonces cuando ingresa en la universidad de Viena.

JM: Me imagino la razón: el gobierno había suprimido todos los seminarios.

SA: Por eso mismo, los estudiantes que aspiraban al sacerdocio se veían obligados a estudiar en las universidades controladas por el gobierno.

JM: Era una salida razonable.

SA: Y una frustración también. Los cursos de religión que se daban, estaban impregnados de racionalismo y otros temas que nada tenían que ver con la religión. De tal modo que los estudios eclesiásticos había que realizarlos de un modo clandestino.

JM: Y él mantenía vivo el sueño de ser sacerdote.

SA: Así es. Por eso, en 1784, durante una peregrinación a Roma, él y su compañero de viaje, Thaddeus Hübl, deciden ingresar en una comunidad religiosa. Que fue, como sabes, la nuestra. Y pocos meses

después de la ordenación sacerdotal, el Padre Di Paola, Superior General entonces, les pide regresar a su patria para establecer la Congregación redentorista en el Norte de Europa.

JM: Llegan a Varsovia en febrero de 1787. Años duros.

SA: Ya lo creo. A partir de ahí, los siguientes 20 años fueron de mucho trabajo y de muchos sufrimientos y penurias para el pequeño grupo de sacerdotes y hermanos legos redentoristas. El rey Estanislao II era una marioneta en manos de Catalina II de Rusia.

JM: Y Polonia un país donde todos trataban de sacar tajada, como suele decirse.

SA: En efecto. Hubo una primera partición del país en 1772 entre Austria, Rusia y Prusia. Ocurrió otra en 1793. Y aún una tercera en 1795.

JM: Sin olvidarnos del gran depredador de Europa, Napoleón.

SA: Mientras tanto, la zona de apostolado de los redentoristas fue el barrio donde se encuentra San Bennón. Llegó un momento en que se vieron obligados a mendigar para poder ayudar y dar de comer a los muchachos sin techo de la calle.

JM: Mendigar. Corre una anécdota al respecto.

SA: Sí. Entró Clemente cierto día a una taberna, pidiendo limosna. Los hombres le miraban con cara de pocos amigos. Según les iba pidiendo limosna, uno de ellos le escupe la cerveza a la cara. Se limpia tranquilamente la cerveza, y le dije: *"Esto es para mí. Pero ahora ¿qué me da usted para mis chicos?"*. Se hizo un silencio expectante. Los clientes de la cervecería quedaron tan sorprendidos por aquella respuesta que, curiosamente, reaccionaron de inmediato, echaron mano al bolsiillo y le dieron buena cantidad de monedas.

JM: Llegó un momento en que San Bennón se convirtió en uno de los lugares de culto católico más visitados en Varsovia.

SA: En 1791, cuatro años después de su llegada, habían transformado el albergue de los chicos en academia. Además del pan, había que darles también cultura. Luego abrieron otro internado para chicas, encargando la dirección a algunas nobles matronas de Varsovia.

JM: La comunidad de San Bennón fue creciendo.

SA: Llegaron a ser 21 sacerdotes y siete hermanos legos. Más cinco novicios y cuatro seminaristas polacos.

JM: Y todo, en condiciones nada ideales.

SA: Cierto. Las tres reparticiones de Polonia habían causado terribles derramamientos de sangre. Kosciusco,

el gran ideólogo que luchó por la libertad polaca, alcanzó su máxima gloria, pero el pueblo no logra frenar a los invasores extranjeros de forma definitiva. Y la guerra llega a Varsovia durante la Semana Santa del 1794.

JM: ¿Tuvieron algún momento especialmente peligroso?

SA: ¡Vaya que sí! Tres bombas llegaron a caer sobre la iglesia, pero por fortuna, no estallaron.

JM: Parece que alguien los tomó por traidores.

SA: Ten en cuenta que eran extranjeros, lo cual, como decís hoy, era políticamente incorrecto. Luego estaba el problema de los que habían abandonado la Iglesia a la que pertenecían por el bautismo, y se habían convertido en francmasones. Se reunían secretamente en pequeños centros, atacaban a los sacerdotes, al culto, haciendo todo lo posible por conseguir que se cerraran las iglesias.

JM: Hubo un momento terriblemente doloroso.

SA: Yo diría que dos. Un día la muerte llamó a la puerta del convento en forma de regalo. Sí. Alguien regaló a los Padres, imagínate con qué intenciones, un jamón envenenado. Cuatro de los sacerdotes murieron a causa del veneno. Fue una terrible tragedia. La otra, cuando el P. Tadeo fue llamado a la cabecera de un falso enfermo. Mientras caminaba por la calle fue alcanzado

por un carruaje lanzado contra él a gran velocidad, que lo golpeó, dejándolo muy mal herido. No contentos con eso, lo torturaron. Días después moría a causa de las heridas recibidas.

JM: Apelarían a la justicia.

SA: Apelaron directamente al Rey de Sajonia, que en ese momento era quien gobernaba Polonia. Él, aunque consciente de la buena labor que los Redentoristas estaban haciendo, no pudo hacer frente a los muchos francmasones y jacobinos que iban a la caza y captura de los Redentoristas de Polonia.

JM.- ¿Resultado?

SA: Pues que el 9 de junio de 1808 se firma el decreto de expulsión. Y once días después, la iglesia de San Bennón es cerrada. Los 40 Redentoristas, que en ese momento la atienden, son encarcelados permaneciendo en prisión durante cuatro semanas, al cabo de las cuales son conminados a que abandonen el país. De esta manera, Clemente, tras el destierro de Polonia llega a Viena en septiembre de 1808. Allí se quedará ya hasta la muerte, acaecida unos 13 años después.

JM: Cuando en 1809 las fuerzas armadas de Napoleón atacan Viena, a Clemente lo vemos como capellán del hospital y curando a los soldados heridos.

SA: Es cuando el arzobispo de Viena advierte su celo apostólico y te pide hacerse cargo de una pequeña iglesia italiana de Viena. Y allí permanece cuatro años, hasta ser nombrado capellán de las Monjas Ursulinas en julio de 1813.

JM: En Viena logra que mucha gente vuelva a la Iglesia.

SA: Entre otros, puedo citarte a Frederick y Dorothy von Schlegel, hija de Mendelssohn, el fundador de la escuela romántica; al artista Frederick von Klinkowstroem; a Joseph von Pilat, secretario privado de Metternich; a Frederick Zachary Werner, que más tarde se haría sacerdote, llegando a ser un gran predicador; a Frederick von Held, que se hizo Redentorista y fue quien se encargó de llevar la Congregación a Irlanda. En fin…

JM: Que pasó haciendo el bien. El 15 de marzo de 1820, se fue al cielo.

SA: Y mira qué bien, al mes de su muerte, la iglesia que guarda la urna donde reposan sus restos mortales fue dada en propiedad a los redentoristas.

JM: Por poner fechas: Clemente Mª Hofbauer fue beatificado el 29 de enero de 1888 por el Papa Leo XIII, y canonizado como santo de la Iglesia católica el 20 de mayo de 1909. Y en 1914, el Papa Pío X le concede el título de Apóstol y Patrón de Viena.

SA: En verdad, Clemente ha sido una figura colosal, como hombre y como santo, y al que tanto debe la Iglesia, la congregación, y yo en particular.

JM: Así es. San Clemente, como un nuevo san Pablo extendiendo el cristianismo, entendió la Congregación.

SA: Para gloria de Dios y bien de la Iglesia.

JM: Ya lo creo. Mira, en este momento, yéndonos un poquito atrás en el tiempo, quiero fijarme, aunque sea de pasada, en otro gran santo.

SA: Seguro que te refieres a San Gerardo María Majella.

JM: Efectivamente.

SA: ¡Oh, mi querido Gerardo, modelo sublime de heroica virtud…! Nació el mismo día de recibir yo el diaconado: 6 de abril de 1726.

JM: Nacido en Muro de Lucano, de oficio sastre, entró en la Congregación como Hermano coadjutor. Coméntanos algo sobre él.

SA: Lo primero, la nota que dejó a su madre: *"Madre, voy a hacerme santo"*.

JM: Así de lacónico.

SA: Habían dado los Redentoristas la misión en su pueblo. Se sintió tocado por Dios, y decidió irse con los

misioneros. Como lo vieron endeble de salud, no lo aceptaron. Pero él empeñado en irse con ellos. Tuvieron que encerrarlo en su habitación. Tenía veintitrés años. Y gran decisión. Se descolgó por la ventana y corrió hasta presentarse ante el P. Cáfaro que estaba predicando en el vecino pueblo de Rionero.

JM: Decidido el muchacho.

SA: Y tanto. No tuvieron más remedio que admitirlo en la Congregación. Y en buena hora. Vivió sólo seis años más. El 16 de octubre de 1755 entregaba su alma al Señor.

JM: En plena juventud.

SA: Y pleno de santidad. Es uno de los santos más grandes que he visto.

JM: Cumplió su lacónica promesa de hacerse santo.

SA: La semilla de santidad que su madre le había inculcado dio frutos ubérrimos en su vida de comunidad, y en las misiones, pues acompañaba a los misioneros encargándose de la catequesis. También en la dirección espiritual de religiosas.

JM: Como ya mencionamos más arriba.

SA: Fue un enamorado de Cristo y de la Virgen. Materdómini, municipio de Caposele, inmortaliza su historia. Allí descansan sus restos.

JM: Y es de los santos más populares y queridos de Italia. Basta decir: “El Santo”, y todos saben a quién se refieren. Un millón de peregrinos visita su tumba cada año.

SA: Ya que has mencionado a San Gerardo, vale la pena mencionar también al Venerable Domingo Blasucci.

JM: Es verdad.

SA: Fue para nosotros como un san Luis Gonzaga. Procedía de Ruvo, (Basilicata) donde el obispo Vito Moio pensaba fundar una central de misiones nuestras. En la novena de la Inmaculada se presentaron los misioneros redentoristas en el pueblo de Atella con el P. Villani al frente. Domingo Blasucci se presentó al misionero. Este vio en él señales de verdadera vocación. Y lo admitieron. Blasucci, a diferencia de Gerardo, no entró para Hermano, pero cuando llevaba sólo tres años de estudiante profeso voló a la gloria. Espero que pronto lo veáis en los altares.

JM: Y junto con él, un montón de Venerables, es decir, aquellos cuya causa de canonización está incoada.

SA: Ya ves, los dos muy jóvenes, ejemplos modélicos de santidad.

JM: Alfonso, en buena hora diste aquel puñetazo sobre la mesa del tribunal y te hiciste sacerdote. Y santo. El 26 de mayo de 1839 fuiste canonizado por el papa

Gregorio XVI. Pío IX te declaró Doctor de la Iglesia en 1871. Y en 1950, Pío XII te proclamó Patrono de confesores y moralistas. Enhorabuena.

SA: Pues nada, que sigáis a Cristo como yo lo he seguido, bajo el lema: *"Copiosa apud Eum Redemptio"*.

JM: Gracias, querido San Alfonso. Procuraremos seguir tu ejemplo como lo han seguido también:

San Clemente María Hofbauer,

San Gerardo Majella,

San Juan Neumann,

Beato Genaro María Sarnelli,

Beato Francisco Javier Seelos,

Beato Pedro Donders,

Beato Kaspar Stangassingger,

Beato Dominik Trcka,

Beato Nicholas Charnetskyj,

Beato Zenon Kovalyk,

Beato Vasil Velychkovskyj,

Beato Ivan Ziatyk,

Beato José Javier Gorosterratzu Jaunarena,

Beato Ciriaco Olarte Pérez de Mendiguren,

Beato Julián Pozo Ruiz de Samaniego,

Beato Miguel Goñi Áriz,

Beato Victoriano Calvo Lozano,

Beato Pedro Romero Espejo

Ven. Domingo Blasucci,

Ven. Pablo Caffaro,

Tadeo Hübl… Y un largo etcétera que sería largo enumerar.

SA: Gracias sean dadas a Dios.

JM: Pues, como era tu costumbre, para terminar esta entrevista figurada, recemos un *Gloria Patri*…

SA: Y con mi bendición para toda la Iglesia y la Congregación del Santísimo Redentor.

JM: Gracias, querido San Alfonso. Felicidades.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:
EL MÁS BRILLANTE EN EL SIGLO DE LAS LUCES 2

NAPOLITANO DE PURA CEPA 4

LA INJUSTA JUSTICIA,
O EL ENFADO DE UN ABOGADO 9

SIN TOGA, PERO CON CASULLA 21

SACERDOTE, MISIONERO Y FUNDADOR
POR PARTIDA DOBLE 31

ACCIÓN EN LA CONTEMPLACIÓN:
SOR MARÍA CELESTE CROSTAROSA 49

OBISPO CONTRA SU VOLUNTAD:
"POR MIS PECADOS ME HACEN OBISPO" 59

MÍSTICO, ESCRITOR, MÚSICO, PINTOR 64

REGLAMENTO, DISCORDIAS, DIVISIONES 72

TRAS LOS ALPES, EL MUNDO 89

<u>Documentación referencial:</u>

Raimundo Tellería:
En su magna obra en dos tomos:
San Alfonso María de Ligorio,
Tomos I y II, Ed. Perpetuo Socorro. Madrid 1950

Thèodule Rey-Mermet:
El Santo del Siglo de las Luces,
B.A.C. y PS. Madrid 1985

11 de febrero del 2014
Fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes